Número 12. Paris. — 7 Junio 11. — 1872.

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES

No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios Convencionales.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las **Modas.**

En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **Cinco fr.**—En Francia, **4 fr. 50 c.**—En Paris **Cuatro fr**

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

El general Emilio Conesa.

Ser militar y ser simpático no es una cosa muy fácil en América, — decia hace seis años un escritor del *Constitutionnel* aquí en Paris, hablando de un personaje de Méjico.

Si nuestro colega conociese al general argentino D. Emilio Conesa, se convenceria de que en América, donde todo se presenta tan raro y escepcional, « se « puede ser militar, y ser al mismo tiempo muy simpático á todos. »

Efectivamente: no conocemos en su patria un soldado que goce de mayores simpatías que el valiente cuyo retrato ocupa el centro de estas líneas.

Contribuyen á esa inmensa popularidad dos causas determinadas: las prendas personales que adornan el carácter de Conesa, franco, sencillo, humilde y modesto, leal y consecuente siempre; y la intimidad en que ha vivido siempre con el pueblo, haciéndose su campeon, batiéndose por él, y acompañándole con fé y entusiasmo en sus dias de buena como de mala fortuna.

Con escepcion del valor, que debieran tener todos, y que él posee en grado heróico, el general no tiene la *corteza* de un militar: es suave y clemente, magnánimo y bondadoso.

Era muy niño cuando empezó á servir al gran partido de la libertad, que en Rio de la Plata luchó sin tregua, hasta vencerlo, contra el poder de Rosas.

Inició su carrera militando con Juan Lavalle, con aquel á quien se ha llamado el Murat argentino, como si no fuese mas justo llamar á este el Lavalle frances.

Vencido el general Lavalle, Conesa, casi niño, se refugió en Montevideo, donde se organizó una *legion argentina*, compuesta de los patriotas que el tirano habia arrojado de su patria; legion que compartió con los defensores de la ciudad aquel famoso sitio de los nueve años, que le valió el nombre de *Nueva Troya*, como la llama Alejandro Dumas.

Derrotado el asesino Manuel Oribe, que mandaba el ejército sitiador, el general Urquiza emprendió su campaña contra Rosas. En las filas de su ejército iba Conesa, que llevaba ya el grado de sargento mayor. En la batalla de *Cáceres*, que marca en la historia de aquellos paises la caida de la sangrienta tiranía de veinte años, Conesa se batió con el mismo arrojo y valor con que lo habia hecho diariamente durante los nueve años que duró el sitio de la capital del Uruguay.

Derrocado Rosas, su vencedor, Urquiza, entró á Buenos Aires; pero al poco tiempo los desmanes que cometió hicieron comprender al pueblo que nueva tiranía le amenazaba.

Entónces tuvo lugar la famosa revolucion del 11 de setiembre, en la que Conesa tomó la parte activa, importante y decidida que su posicion le daba.

A la sazon era segundo gefe de uno de los batallones de infantería mejores que tenia el general Urquiza en Buenos Aires. Su gefe no habia querido entrar en la revolucion. Conesa no desmayó, y la noche del movimiento, aprovechando la ausencia del coronel Matias Rivero, que era quien lo mandaba, se presentó resuelta y valientemente á los soldados, los hizo formar, los proclamó, y en pocos minutos la gran revolucion contaba con ese formidable apoyo.

A partir de esa época, empieza la gran popularidad del general Conesa, y desde entónces no ha dejado de tomar parte en todos los combates que se han dado en la República Argentina, contra el elemento bárbaro hoy completamente vencido, y en favor de la gran causa liberal, cuyos principios han alcanzado un espléndido triunfo en aquel hermoso país.

En la penosa guerra de fronteras contra los indios del desierto; en la batalla de *Cepeda*, en el sitio de Buenos Aires, en la tremenda campaña del Paraguay, donde fué gravemente herido en uno de los combates mas sangrientos y desproporcionados de que haya ejemplo, en todas partes, en fin, el general Conesa que ha comprado uno á uno todos sus grados, con el valor romanesco que lo distingue, se ha batido admirablemente, siendo el primero en dar el ejemplo de un arrojo temerario á los soldados que mandaba.



EL GENERAL EMILIO CONESA.

Quizá sea este su gran defecto como gefe: no poder moderar los ímpetus de su valor.

En el campo de batalla, Conesa es un hombre magnífico!

Alto, de porte distinguido, fisonomía noble y tranquila, mirada serena y despejada, vistiendo siempre con cierta elegancia, sin afectacion, manejando su corcel con destreza y desembarazo, cuando entra en combate, Conesa tiene el poder de fanatizar á sus soldados.

Lo hemos visto: hemos servido á sus órdenes algunos meses: hemos tenido la gloria de acompañarle en mas de un hecho de armas importante, y como tantos otros, hemos sentido la influencia poderosa de su prestigio en los grandes momentos de la pelea.

Un cobarde se avergonzaria de haberlo sido á su lado!

Conesa ha ocupado en la República Argentina muchos y muy distintos puestos públicos.

Ha sido diputado, senador, inspector general de armas, general en gefe de ejército en campaña, comisionado nacional para arreglar cuestiones graves en las provincias del interior, sin contar muchos otros destinos de menor importancia. Dos veces fué llamado para desempeñar el ministerio de la Guerra, y otras tantas lo ha rehusado, declarando, con una franqueza poco comun en América, « que no se creia « con aptitudes para el puesto. »

Su vida de soldado no tiene una sola mancha. Afiliado á una causa desde niño, le ha sido fiel hasta este momento en que su barba blanquea ya.

Como hombre, Conesa tiene todas las condiciones para hacerse querer y estimar de cuantos se le acercan.

En su corazon hay un fondo de bondad inextinguible, y nunca se considera mas feliz que cuando ha podido enjugar una lágrima, mitigar un dolor, hacer un servicio.

Los millares de soldados de línea que han servido á sus órdenes en infinitas campañas, le adoran como á un padre, y los simples ciudadanos, que, como guardias nacionales, ha conducido al fuego, no pocas veces le miran como un pedazo de su propia familia.

Si todos los generales de América fuesen como el general Emilio Conesa, no habriamos tenido caudillos ambiciosos, sino militares honrados; y en vez de aspirantes, que han gastado el prestigio conquistado con la victoria en un dia de fortuna, habriamos tenido patriotas sinceros que, como él, han sabido posponerlo todo á la grandeza y á la gloria de la patria!

Idólatra de ese mito que se llama la honradez, Conesa, que ha ocupado muchas posiciones ventajosas, está, sin embargo, pobre, hallando en esa sublime pobreza, como dice el poeta, « una de las mas dulces satisfacciones « de su existencia. »

Varias veces, al iniciarse los trabajos electorales para el nombramiento de gobernador de Buenos Aires, el simpático nombre del general Conesa ha flotado en el Oceano de la opinion; pero al momento, como acaba de suceder últimamente, ha declarado que declinaria tal honor, por no conceptuarse capaz de desempeñar tan elevado puesto.

Tales rasgos de noble desprendimiento han aumentado si cabe el cariño y la simpatía de que el bravo general Conesa goza en su patria, muy feliz de contarlo entre sus hijos.

El que escriba la historia de los acontecimientos que han cambiado la faz de la República Argentina, procediendo con imparcialidad, tendrá que hacer resaltar el nombre del modesto y valiente soldado como el de uno de los que mas han contribuido, con su brazo, su prestigio y su constancia al afianzamiento de la situacion próspera y feliz que hoy cruza.

EL AMERICANO

LA SITUACION DE AMÉRICA.

Nos falta todavía en este cuadro, trazado á grandes rasgos, sobre la situacion general de la América, hablar de Bolivia, el Paraguay y el Ecuador.

Tratemos de hacerlo en el presente artículo, ya que de tan poco espacio nos es dado disponer.

Una de las Repúblicas americanas que mas ha sufrido en los últimos años ha sido la de Bolivia.

Un tirano, tan bárbaro como ignorante, tan sanguinario como corrompido, el general Melgarejo, habia conseguido *imponerse* á ese noble pueblo, que durante seis años ha soportado una de las tiranías mas atroces y singulares de que haya ejemplo en la historia de la humanidad.

Sin la instruccion ni el talento de García Moreno, el opresor del Ecuador, sin la inteligencia natural de Rosas, el bárbaro que durante cuatro lustros anegó en sangre á la República Argentina, y sin la perspicacia que destinguia á Lopez, el opresor del Paraguay, Melgarejo era una individualidad verdaderamente repugnante por las condiciones *especiales* que constituian su modo de ser.

No sabemos si sus instintos naturales eran malos, tan pervertidos como parecia; pero toda una historia de violencias, asesinatos, fusilamientos, robos, martirios y locuras impuestos al pueblo boliviano por Melgarejo, prueban que cuando se embriagaba—y esto le sucedia casi constantemente — era una verdadera *furia*, cuyos ímpetus feroces pagaba aquel pueblo infortunado.

Los hechos que de este tiranuelo se refieren parecen una fábula, una leyenda, ó *cuentos* inventados para dar un instante de alimento á las imaginaciones ávidas de impresiones.

Algun dia ocuparemos las páginas de El Americano con la *historia de la vida de Melgarejo.*

Para que aquellos que no le conozcan puedan formarse una idea de lo que decimos, referiremos aqui una ó dos de sus *hazañas*.

Al amparo de su omnipotencia, consiguió arrancar del lado de sus padres á una jóven, que arrastró al lecho de la prostitucion haciéndola su concubina.

Fué esta desgraciada una de sus primeras, y quizá su mas constante víctima. Obligada á vivir á su lado, sin voluntad propia, era el blanco de todas las explosiones de su brutalidad ingénita.

Un dia decia misa el capellan de Palacio. Melgarejo llamó á su querida: la hizo desnudar completamente, y en *ese traje* la colocó de pié sobre el altar, al lado de la imágen del Salvador del Mundo!!

Estando así, en presencia del sacerdote, llamó á sus ministros, é hizo que cada uno depositase un ósculo en el vientre de la pobre mujer!!!

Acto semejante, ¿necesita comentarios?

Citemos otro.

El dia de su cumpleaños — si mal no recordamos — dió un banquete, al que convidó al cuerpo diplomático residente en *La Paz*, capital de Bolivia.

Como un homenaje á los invitados, colgó en las paredes del salon los retratos de los soberanos de los distintos paises, cuyos representantes tenia en su mesa.

En medio del banquete, cuando las libaciones del licor habian dominado ya sus sentidos, se puso de pié y dirigiéndose á cada uno de los retratos, empezando por el de la reina Victoria, los llenó de los mayores improperios, pronunciando palabras propias solo de las mas inmundas tabernas.

Como era consiguiente, á pesar del peligro personal que corrian haciéndolo, — pues el tirano ya estaba completamente ébrio, — los ministros extranjeros abandonaron el sitio.

Cuando en Inglaterra se tuvo conocimiento del hecho, lord Palmerston dijo en el Parlamento: «que «el gobierno de S. M. B. al saberlo habia tomado la «única resolucion que creia conveniente: *borrar á «Bolivia del mapa de las naciones civilizadas.*»

Por lo que ligeramente dejamos apuntado, ya se comprenderá lo que era aquel pueblo bajo la dominacion de este salvaje, asesinado hace algunos meses por su propio yerno en las calles de Lima.

Ya que la fortuna ha querido que en todas las épocas, desde Atila hasta Melgarejo, las tiranías no sean sino un accidente pasagero en la vida de las naciones, la de Bolivia no podia durar.

Difícil era, por cierto, la empresa de levantar un pueblo tan abatido por el sufrimiento como se hallaba ese; pero no faltaban hombres de energía, decididos y patriotas, que se pusiesen en pié para sacudir el yugo y arrancarlo de brazos de la barbarie.

Así sucedió, y entre estos debemos contar en primera línea al general Campero, actual plenipotenciario de Bolivia en Lóndres, en quien las virtudes de un carácter recto y honrado, se hallan en armonía con un valor casi legendario y un patriotismo tan ardiente como desinteresado.

El actual presidente, Sr. Morales, y él, fueron el alma de la revolucion que dió en tierra con Melgarejo.

Libre de su sangrienta tutela, Bolivia ha entrado con fé en el camino de su reorganizacion, y si no seria justo decir que aquel pais ofrece el espectáculo de un bello ideal como gobierno, nadie podrá negar que los hombres que lo componen, así como los que han tomado asiento en el Congreso instalado despues de la victoria, se han hecho dignos del aprecio y de la gratitud pública, por sus esfuerzos constantes por destruir las huellas de un doloroso pasado, curar las heridas abiertas por la espada del tirano, cortar los abusos erigidos por este en sistema de gobierno, moralizar una administracion inmoral y corrompida, lanzando á la jóven República en una vida de reparacion, de progreso, de paz y libertad.

Si Bolivia continúa en el camino empezado; si sus hijos dominan los arranques de ambiciones despertadas despues del triunfo; si, comprendiendo la solemnidad de la tarea que esta les impone, se contraen, ante todo, á reedificar lo que la tiranía destruyó, con sus elementos propios, este pais podrá, en breve tiempo, tomar asiento al lado de las demas Repúblicas americanas que viven en paz y felices, prosperando á la sombra del órden y de la democracia.

Lleguemos, por fin, al Paraguay.

Ninguna otra fraccion del Continente está hoy en peores condiciones que este pais, uno de los mas ricos de la América toda.

El doctor Francia, primero, y los dos Lopez, mas tarde, heredando la tradicion de aquel, cerrando al Paraguay toda comunicacion con el resto del mundo, lo tuvieron durante cincuenta años alejado de su bullicio.

En tal situacion, puede decirse que aquel pueblo vivia casi en el estado primitivo.

Las riquezas naturales de un territorio cuya fertilidad pasma, no podian ser explotadas, porque el gobierno lo tenia monopolizado todo, siendo el único comerciante libre que allí especulaba.

En estas condiciones, el general Lopez, hijo de don Cárlos Antonio, — quien no lo habia hecho jamas, — declaró la guerra al Brasil y á las Repúblicas del Plata.

Esta lucha, la mas larga, sangrienta y costosa de cuantas ha conocido la América latina, y en la que el pueblo paraguayo mostró un valor y una constancia dignos de mejor causa, lo ha dejado completamente postrado y empobrecido.

La parte viril de la poblacion sucumbió casi toda, de manera que lo que actualmente lo constituye son los hombres que, hallándose emigrados, consiguieron escapar, los inválidos de la guerra, los ancianos, los niños y las mujeres.

Terminada la campaña con la muerte de Lopez, el Paraguay, dueño de sus destinos, eligió libremente su gobierno; pero noticias recientes de aquel pais nos hacen saber, que la influencia del imperio del Brasil le habia arrancado un tratado, que siendo su muerte, puede ser causa de gravísimos conflictos con las repúblicas del Plata, cuya fé ha burlado completamente el gabinete de *San Cristóbal*, como lo probaremos al ocuparnos de tan importante emergencia.

En tales circunstancias, no sabemos cuál pueda ser la suerte que el porvenir reserve al Paraguay, que aun libre de la influencia imperial, y dueño absoluto de sus destinos, como debe y tiene que ser, tendrá que trabajar muchísimo durante años enteros para levantarse de la postracion en que lo han dejado tres tiranías y la guerra mas colosal de la América española.

Concluyamos nuestro cuadro con dos palabras sobre el Ecuador.

Los que habian creido que, al contraer el compromiso de hacer conocer la América y defenderla de los cargos que tan frecuentemente se le dirijen aquí, callaríamos los males que atormentan á varios de sus pueblos, se convencerán ahora de lo infundado de tal juicio.

No. En todo caso diremos la verdad, nada mas que la verdad, por dolorosa que pueda ser á nuestra patria, que en este momento no es el pedazo de tierra en que nacimos, sino la América toda!

Si en ella hay pueblos cuyos gobiernos la honran, como en la República Argentina, Chile, Colombia, el Uruguay, Méjico y otros, los hay tambien que la deshonran y avergüenzan.

El de García Moreno, en el Ecuador, es uno de ellos.

Esta tiranía es tanto mas odiosa, cuanto que el que la ejerce no es un hombre vulgar, ni un bárbaro de la talla de Melgarejo. Por el contrario: García Moreno es un hombre de talento é ilustrado, que tiene la conciencia íntima del mal que hace á su patria.

Completamente abandonado por el pueblo, y sintiendo que su poder bamboleaba, se ha entregado en brazos de los jesuitas, cuya influencia es hoy la única ley del Ecuador.

La prensa, la tribuna, todo está allí mudo.

Sin embargo, tal situacion no puede durar, como no duró la de Bolivia.

El dia que acabe, ya no habrá sombras en el sol de nuestra bandera, cuyos rayos podrán alumbrar entónces á la América entera libre de tiranos, marchando llena de magestad y de vida á la conquista de sus grandes destinos.

UNA CARTA DE VICTOR HUGO

Algunos de los primeros y mas afamados escritores europeos, como Laboulaye, Pelletan, Dumas, Gubernatis y otros, nos han dirigido cartas, cuyos conceptos, altamente bondadosos para nosotros, lo son igualmente para la América entera.

A medida que el espacio nos lo permita, las iremos insertando.

Hoy engalanaremos El Americano con la última carta que ha tenido la fineza de escribirnos Victor Hugo, el grande, el inmortal.

La traducimos del frances:

Sr. D. Héctor F. Varela.

CABALLERO.

Leo El Americano. Amo esa gran lengua española que usted escribe tan bien, y que yo balbuceaba en mi niñez.

Gracias á ese idioma soberbio, su excelente diario de usted es una especie de lazo de union entre el viejo y el nuevo mundo.

Cualesquiera que sean nuestras desgracias, vivimos en un siglo ilustre, quizá el mas ilustre de todos, y usted es de los que comprenden las grandes ideas de esta gran época.

Su Americano de usted, por su considerable circulacion, ayuda poderosamente á la difusion de las luces, tanto en América como en Europa. Usted ha hablado elocuentemente del *Año terrible*, y se lo agradezco.

Pero yo hago mas que agradecer á usted: le hago á usted justicia. Usted combate por la verdad, por la humanidad, por el progreso: merece usted vencer. Usted vencerá.

Le aprieto á usted afectuosamente la mano.

VICTOR HUGO.

Ya comprenderán los lectores la satisfaccion y el orgullo con que hemos recibido esta carta, que conservaremos como uno de los mas preciosos trofeos de la gran campaña en que estamos empeñados.

CRONICA SURAMERICANA.

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

Tenemos noticias muy importantes de este pais.

A fines de marzo cumplió el Sr. Eustaquio Salgar su periodo presidencial, y el 1º de abril entró á reemplazarle el Sr. Manuel Murillo.

El Congreso ha honrado al Sr. Salgar con votos *unánimes*, aprobando su conducta como gobernante, y los ciudadanos de *todos* los partidos le han dirigido iguales felicitaciones. No hay ejemplo en Colombia de una popularidad tan general y tan merecida desde los primeros tiempos de Bolívar, el gran libertador. La conducta de los distinguidos ciudadanos Sres. Zapata, Camacho, Agudeto, Conto, que formaban el ministerio, ha sido semejante á la del Sr. Salgar, y como él, dichos señores entran en la vida privada, modesta y sencillamente, pero contando con la gratitud y la estimacion nacionales.

Nos es grato presentar este ejemplo á los gobernantes de Europa y de la América latina, y enviar nuestras mas sinceras felicitaciones al pueblo colombiano, cuya suerte nos interesa por muchos títulos.

Notables fueron los discursos pronunciados por el señor Felipe Perez, presidente del Congreso, y el Sr. Murillo, cuando tomó éste posesion de la presidencia, y sentimos no reproducirlos. Son modelos de buen lenguaje, sanas ideas y cordura republicana. En Colombia se ha resuelto el problema que tiene en perpetua agitacion á tantos espíritus en Francia y en otros paises: la alianza del órden con la libertad, á la sombra de instituciones esencialmente democráticas. Allí existen la libertad de imprenta, de reunion, etc., sin limitacion alguna: está separada la Iglesia del Estado, planteada la federacion y organizándose un sistema completo de instruccion pública.

El Sr. Murillo compuso su gabinete del modo siguiente: Sres. Aquiles Pana, secretario de Hacienda y Fomento; Felipe Perez, del Tesoro y Crédito nacional; Gil Calonge, de lo Interior y Relaciones Exteriores; y Manuel Abello, de Guerra y Marina. Todas estas personas son perfectamente conocidas en la República y fuera de ella. Todas han desempeñado altos puestos y distinguídose por su inteligencia y patriotismo.

El Sr. Perez es hijo del estado de Boyacá, poeta y escritor de mucho mérito, de una actividad asombrosa, y se ha mostrado en los últimos tiempos tan buen literato como estadista. El y su hermano Santiago tienen una gran reputacion en Sur-América.

El Sr. Parra, hijo del estado de Santander, es uno de los caracteres mas bellos, de las inteligencias mas claras, de los espíritus mas nobles que, en tanta profusion, tiene ese privilegiado territorio. Como secretario de Hacienda,

se distinguirá por su honradez, firmeza y vision clara. Es digno sucesor de los Sres. Camacho Roldan y Agudelo, de los cuales el primero presentó al Congreso una magnífica *Memoria* como secretario del Sr. Salgar.

El Sr. Calonge, hijo de Panamá, goza tambien de gran reputacion como orador y periodista, y su carácter es altamente apreciado.

El Sr. Abello, hijo del Magdalena, es un antiguo patriota que ha gobernado ese estado y manifestado siempre aptitudes no comunes.

En el ministerio, pues, están representados muy dignamente cuatro de los nueve estados en que se divide la Union Colombiana.

Con este Gabinete, y con los antecedentes del Sr. Murillo, puede asegurar El Americano que la nueva administracion será tan honrada, imparcial y progresista como la anterior.

Es la segunda vez que ocupa la presidencia este distinguido ciudadano; en la primera dió pruebas de un tino político y de una pureza reconocidos por *todos los partidos*.

Confiamos, pues, en que baje del sólio con honra, para ser reemplazado de nuevo por el Sr. Salgar, cuya reeleccion, en la época oportuna, es segura, á lo que se nos dice en la correspondencia de Colombia. Esto hace tanto honor al pais como á los hombres eminentes que dirigen sus destinos.

Preocupan al Gobierno y á la prensa colombiana tres puntos interesantes.

El arreglo de la Hacienda y de la deuda pública.

Las mejoras materiales.

La instruccion popular.

Cuando decimos *el arreglo* de la Hacienda, no se entienda que esta ha sido mal administrada: por el contrario; una de las cosas que mas honran á ese Gobierno es la pureza con que se administran sus rentas. No hay un solo ejemplo de malversaciones ó peculado, ni en los altos ni en los pequeños empleados. Pero la principal renta de la República, el producto de las aduanas, está sériamente comprometida por arreglos que hizo en otra época el Gobierno con los acreedores extranjeros: la mayor parte de sus ingresos caen en poder de los poseedores de bonos que viven en Inglaterra.

Propónese el Gobierno, y creemos lo conseguirá, celebrar un nuevo convenio con dichos acreedores, cumpliendo estrictamente sus compromisos, pero sin dejar comprometida, como hasta hoy, la renta de aduanas.

Su distinguido ministro plenipotenciario en Francia é Inglaterra, el Sr. Dr. Justo Arosemena, está encargado de gestionar el convenio de que hablamos y cuyo buen resultado nos seria altamente satisfactorio.

A la vez propónese el gobierno continuar amortizando la deuda exterior y atraer hácia el pais los capitales europeos, no por medio de empréstitos onerosos, como lo hacen otras Repúblicas por desgracia, erradamente en nuestro concepto, sino garantizándoles intereses muy respetables, con el fin de construir ferro-carriles que liguen el interior de la República con su principal arteria fluvial, el rio Magdalena. Esta es la primera, la mas urjente necesidad el pais.

En estos momentos varios ingenieros ingleses hacen las exploraciones que deben indicar cuáles son las vias preferentes, para comenzar luego la obra.

Pero en Colombia no se quiere hacer las cosas á ciegas ni contraer empréstitos en Europa, pues sábese lo caro que cuestan recursos semejantes. Colombia trata de formar compañías respetables á las cuales hará concesiones importantísimas y les garantizará un interes bueno sobre el capital que inviertan.

El Americano aplaude esta conducta, y no se cansará de rogar á los gobiernos de Sur América, que eviten, en cuanto sea posible, nuevos compromisos en este continente, pues juegan en la partida su honra, su nacionalidad y su porvenir.

Se están planteando actualmente en Colombia, en *todos los Estados, escuelas Normales y escuelas modelos con profesores alemanes*, siendo allí la instruccion *obligatoria*, miéntras en Francia aun no se ha discutido el proyecto del Gobierno sobre el mismo asunto!

Siga la administracion Murillo en este camino, y el periodismo, órgano de los intereses de las Repúblicas Sur americanas en Europa, tendrá para ella y sus colaboradores palabras de simpatía y de respeto.

A nuestros suscritores.

El último correo nos ha traido algunas vistas y retratos del Perú, que por un descuido se nos habian quedado en el Callao al partir de aquel puerto.

En los próximos números empezaremos, pues, á publicar dichas vistas y retratos.

Preparamos tambien una coleccion de los himnos americanos, que publicaremos poco á poco, poniendo en la portada de cada uno la bandera respectiva de cada República.

Colaboracion.

Nos aflije ya la estrechez de nuestras columnas, pues nos pone en el caso de retardar la publicacion de brillantes trabajos de los colaboradores, que en tan poco tiempo han dado la reputacion que ya tiene El Americano en el mundo de las letras.

Hoy publicamos artículos originales de Castelar, Edmond About, Pradier Fodéré, Veron y otros, y por falta de espacio tenemos que suspender uno esenso y notable de Michel Chévalier, sobre el libro de un compatricta, uno del Sr. Gallet de Kulture, y once mas pertenecientes á distintos colaboradores de El Americano

Esperamos que los amigos de América estarán contentos de ver que sus esperanzas no se han defraudado.

COLABORACION

El flaco de nuestra coraza.

Desde que se encuentra abatida, Francia es objeto incesante de declamacion para los boquirubios y de disertacion para los teóricos: los que ayer nos envidiaban, esto es, casi todos los pueblos de Europa, nos enseñan los colmillos, inquiriendo la causa de nuestras desgracias con implacable y triunfante curiosidad.

Los ignaros, que de nada dudan, se deleitan en una autopsia. Ora indiquen en el corazon, el hígado ó el cerebro, ora en la oreja derecha ó en el calcañal el principio del accidente final, están persuadidos de que el cadáver no ha de levantar la cabeza para decirles: «¡Os engañais!»

Pero, á Dios gracias, aun no ha muerto la Francia, y en el lecho de dolor en que ántes aparecia agonizante, empieza á recobrar el sentido para poder decir donde está el mal y refutar á los empíricos.

Estos, calentándose las pantorrillas en la chimenea ó respirando la frescura á la sombra de un emparrado, asientan doctoralmente que Francia ha perdido las virtudes militares, la obediencia, la resignacion, el menosprecio del peligro.

Aquellos, humildemente prosternados á los piés de no sé qué ídolo real, aseveran que nos hemos convertido en nacion de esclavos, que nos ha envilecido á todos la servidumbre voluntaria.

Otros, despues de haber cerrado con doble llave sus férreas arcas, insinuan que nos ha perdido el amor á las riquezas.

Y mas de un catedrático de moral explica á su criada, acariciándole la cintura, que esos franceses contaminados no saben ya distinguir el bien del mal.

Antójaseme que nuestros carísimos vecinos se equivocan lastimosamente acerca de nuestros vicios y virtudes, sin atinar donde está el vigor, ni la flaqueza de esta malhadada nacion.

Véase sino la tenacidad con que la Francia entera persigue á una docena de agiotistas y sus cómplices: el furor de justicia que trasforma en jurado á la nacion toda, la actitud altamente original de los partidos que inv can la represion contra sus infieles servidores, en vez de escudarlos, y se confesará que, léjos de amortiguarse, está exaltado de sentimiento de la honradez.

Cuéntense los millones — no bajan de ciento — que ricos y pobres, mujeres y niños, han ofrecido ó condenado al Estado, en breves semanas, para apresurar la expurgacion del territorio, y dígase despues si ese pueblo antepone el dinero á la nacion! El Gobierno de Versalles ha hecho todo para apagar el entusiasmo; ¡guay! no fué esa su última torpeza: su insuficencia es notoria. A pesar de eso, la nacion le apoya y le defiende contra el embate de los partidos. Esos franceses, que de ingobernables son tachados, se ciñen de grado á las necesidades de una situacion delicada: cada uno se constituye en *constable* voluntario para abroquelar á un fantasma de poder regular.

¡Dícese que corremos en pos de la servidumbre! Sobran amos, si estuviéramos tan sedientos de obediencia, empezando por el filósofo de Chislehurst y concluyendo por el montero de Chantilly; pero Francia se ha encalabrinado tanto por la libertad, que prefiere resueltamente gobernarse á sí misma.

Esto en cuanto á las virtudes civiles y políticas, y si necesario fuese tener que defender contra injustas prevenciones nuestras calidades militares, sobrarian escelentes razones. Sin duda, nos han vencido el número, la táctica y el cañon de los prusianos; pero el vencedor mismo, cuando se digna apelar á la buena fé, no niega la bravura de nuestros soldados, y confiesa que, de hombre á hombre, un frances vale cuando ménos tanto como un aleman.

La disciplina, debilitada por la incapacidad patente de algunos jefes, ó por la traicion de otros, se ha fortalecido instantáneamente donde quiera que los soldados han tenido á su frente un hombre. ¡Y cuántas veces ha bastado un jefe mediocre para que arrostrasen el fuego millares de soldados bisoños improvisados en ocho dias! Caballeros, mercaderes, jornaleros, reunidos de golpe á la sombra del pabellon nacional, soportaron denodadamente la fatiga, el frio, las privaciones y la metralla del cañon Krupp: si no batieron al enemigo, ¿quién tiene la culpa? Acometieron y soportaron las mismas dificultades que los mas ilustres vencedores.

Se me resiste hablar de esa horrible guerra que puso el colmo á nuestras desgracias, deshonrando parte de la poblacion parisiense. Esto no obstante, si el estranjero nos echa en cara sobradas veces esa aventura, responderé que los soldados de la Commune fueron malos ciudadanos, peligrosos dementes, pero no cobardes. Fueron criminales, lo digo en alta voz, porque empuñaron las armas contra la patria; pero tambien fueron tan valerosos como los mejores soldados del emperador Guillermo. Y los que de vez en cuando son pasados por las armas en Satory mueren con erguida cerviz.

Las naciones ménos dispuestas á perdonarnos la gloria y venturas de ayer, confesarán de grado ó por fuerza que la Francia valiente, honrada, generosa, libre y disciplinada, y, en fin, tal cual se muestra despues de sus faltas, no es un pueblo sin vida.

Empero, para consolar á la malevolencia, revelaré el secreto de nuestra inferioridad presente y futura. ¡Gentes de Europa, escuchad!

El pueblo que por hábito se llama el mas ingenioso del mundo está amenazado de muerte por falta de ingenio. A fuerza de adquirir las calidades de nuestros vecinos, hemos perdido la que nos distingue del comun de los hombres. Desde fines del siglo pasado, los franceses de todas las jerarquías se empeñan en seguir la pista á un ideal funesto: se estiran, se afectan, parodian la gravedad británica, logrando solo ponerse la careta sin adquirir el fondo del carácter. La gravedad de nuestros vecinos de Ultramar es natural reflejo de un ingenio frio, aplicado, sério, algo triste: les sienta tan bien como la jovialidad francesa de antaño al buen sentido agudo, feliz, centelleante de nuestros padres. «Los ingleses piensan profundamente,» decia Lafontaine.

Los franceses del tiempo de Lafontaine pensaban con viveza sin que por eso dejase de ser justo su juicio. Hemos cambiado las cosas: hemos aspirado laboriosamente á las apariencias de una calidad que la naturaleza nos negó, y poco á poco la forma arrastró el fondo, y somos necios, correctos y graves: caro nos cuesta el barniz.

El hombre de talento que de una ojeada abarca las cosas y de un rasgo las pinta ha caido en una especie de descrédito. Los hacendados, y luego los proletarios que nacieron á la vida política, reservaron su estima y confianza para los hombres graves. Los censatorios de 1815 y de 1830 profesaban verdadero cariño á los encopetados doctores: desdeñaban el simple ingenio frances, bonachon y francote, porque le veian desaliñado. Desde 1848, ese pobre sufragio universal, al que debemos someternos como inevitable necesidad, aunque tanto daño se ha hecho á sí propio, temió á los hombres de talento cual si fuesen enemigos del órden: los enterró en las urnas y plebiscitos, y la mas brillante victoria que sobre ellos alcanzó lleva la fecha del 8 de marzo de 1870.

Tras Sedan, Francia vencida y abrumada, se entrega en la desesperacion á los diputados de Paris, que eran casi todos unos Prudhommes mas recalcitrantes, pero no ménos peripatéticos que los electos de candidaturas oficiales. Somos defendidos con molicie en Paris, con furia en provincia por una docena de tagarotes que en su vida rieron, ni sonrieron, y que esgrimen la frase como la espada, sino mejor.

En fin, el exceso del mal público no se entrega á la merced de nuestros destinos. Apélase á la nacion para que dirija á Burdeos 750 representantes de su talento ó ingenio, y escoge los 750 que con cortas escepciones están vacunados contra la viruela del antiguo ingenio frances.

Bien se sabe, demasiado, como esos santos varones, demasiado graves para su deber, han servido á la patria. En el caso en que nos encontramos, no me haré escrúpulo de recordar sus servicios desinteresados, pero ¡ah! las mas veces negativos.

¿Qué diré del tratado de armisticio, en que casi nada se olvidó, sino el ejército del Este? ¿Y del tratado de paz, en el cual se definió tan mal la opcion de los Lorenos y Alsacianos que nuestros mas valerosos y fieles ciudadanos sirven de presa al capricho de un Bismark, mas ladino que nosotros? ¿Y ese tratado de comercio que sacrifica los intereses de Mulhouse, la gran manufacturera del Alto-Rhin? Un solo hombre de ingenio, extraviado en un ministerio de Negocios Extranjeros, salvaba millon y medio de almas francesas y dos ó tres millares de millon de capitales franceses.

Empero el ingenio no estaba en olor de santidad.

M. Prudhomme, discípulo de Brard y de Saint-Omer empañaba la péñola con la dignidad estúpida que le racteriza.

La asamblea nacional, que no se para en nimiedades, fijó su atencion en dos ó tres sumarias de la mas noble solemnidad. Encomendó á varios marqueses y mayordomos que depurasen los cuadros del ejército, esto es, que descontentáran á una cuarta parte de oficiales jóvenes y de esperanzas, revisando sus grados sin verlos ni oirlos. El descontento que en esta ocasion se sembró, produciria rica cosecha en un centro ménos patriótico y desinteresado que nuestro ejército.

Otra comision parlamentaria, esta es soberana, ó mejor dicho infalible, procedió á hacer la sumaria mas absurda del mundo acerca de los sucesos del 18 de marzo. Nuestros comisarios, revestidos de respetabilidad de los piés á la cabeza; pero reñidos con el talento, condensaron y publicaron, en su magestuoso candor, cuanto les hicieron creer los testigos interesados ó apasionados.

Por tan cándido medio reunieron materia para tres gruesos volúmenes en cuarto; pero hoy se empieza á ver que se necesitará publicar otros tres, de igual dimension, para refutar los despropósitos que esmaltan los tres primeros.

Por último, otra comision de hombres graves, que á Dios gracias no será la última, consagró la grevedad que sustituye el ingenio al estudio de las capitulaciones. ¡Linda y patriótica tarea! Despues de haber deshonrado con afan á las mas intrépidas poblaciones del territorio frances, despues de haber descartado de su exámen á Bithe y Belfort, modelos de heroismo de sus habitantes y honrados por los homenajes del enemigo mismo, la comision de las capitulaciones consumó su obra ultrajando al admirable y sublime vecindario de Estrasburgo.

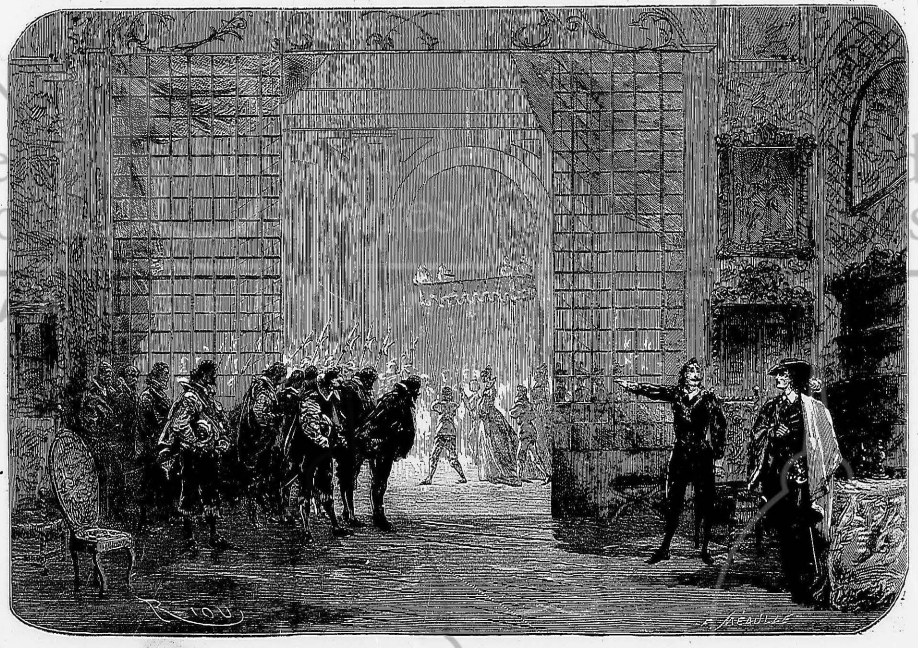
Si algunos franceses graves y orgullosos de carecer de talento — porque esa es la moda — tacharon de cobardes á nuestros valerosos amigos de Estrasburgo, á esos hombres, á esos niños, que, despues de haber vivido entre las llamas de un bombardeo sin igual, despues de haber vuelto al cuerpo del viejo Ulrich todos sus proyectos de capitulacion, se fugaron todos á traves de las líneas prusianas para batirse en buena lid hasta la hora postrera del postrero dia.

¡Así sirven á la Francia sus hombres graves! ¡Esos

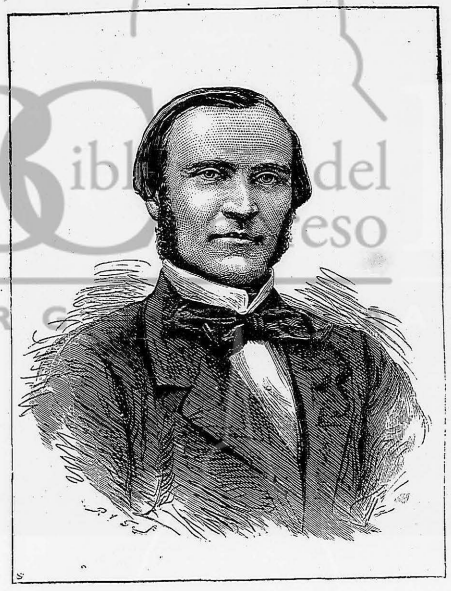
Biblioteca del Congreso



ÚLTIMA RECEPCION EN CASA DEL DUQUE DE AUMALE.



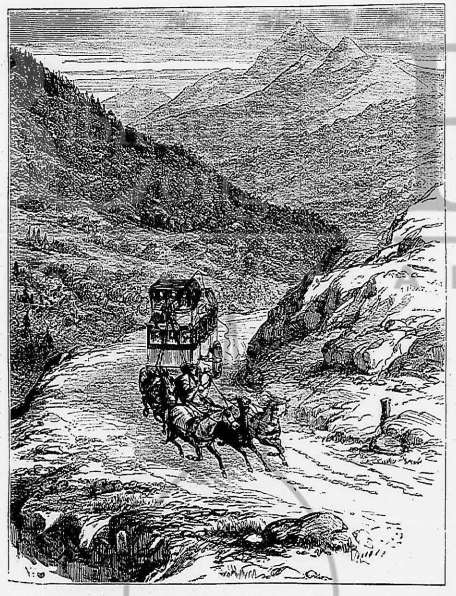
UNA ESCENA DEL RUY BLAS, DE VÍCTOR HUGO, REPRESENTADO EN EL ODEON.



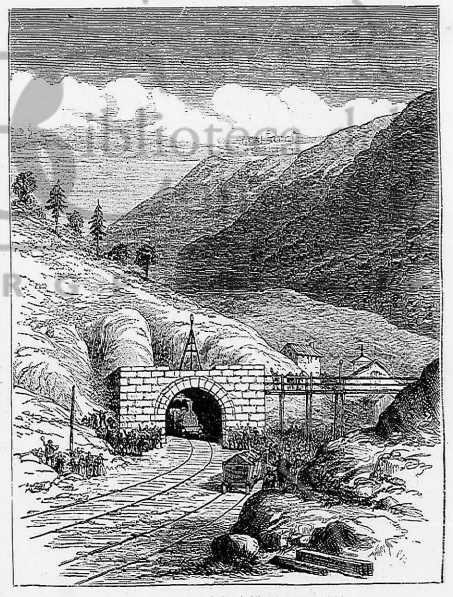
SEVERINO GRATTONI, ingeniero del Monte Cenicio.



GERMANO SOMEILLER, ingeniero del Monte Cenicio.



CÓMO SE PASABA ANTES POR EL MONTE CENICIO.



CÓMO SE CRUZA HOY EL MONTE CENICIO.

son los tratamientos que nuestros conciudadanos mas almidonados y solemnes imponen á la Alsacia francesa, en el momento en que nuestros caros anexionados vierten lágrimas de sangre, tendiendo hácia nosotros los brazos desesperados y atarazándose entre las angustias de patriótica agonía!

Las gentes de ingénio, si aun quedan que contarse pueden, se sonrojarian y morderian los puños ante el espectáculo de esas graves y solemnes estupideces. Pero, ¿quién diántres se ocupa de las gentes de ingénio, párias del sufragio universal? Son las ménos, por consiguiente no tienen razon.

Y no seré yo, pobre diablo, quien diga al pueblo, en tal instante, que el ingénio solo es sério y que la gravedad importante, que hoy se ostenta, es la fruta mas fútil, superficial y sándia.

Una sola palabra para terminar, á riesgo de que se derrumbe sobre mi serviz toda la gravedad de los hombres sérios. La unidad italiana se debió á la solicitud de un hombre de talento llamado Cavour: la grandeza prusiana á la perversidad de un hombre de talento llamado Bismarck: nuestra nacion no logrará su revancha sino el dia en que ese buen sufragio universal se digne publicar una amnistía en favor de los hombres de talento.

Somos nécios y nos vanagloriamos de ello. Ese es el consuelo de los que nos odian y la seguridad de los que deberian temernos.

E. About.

LOS DIOSES Y LOS TRABAJADORES

LEYENDA ESCRITA ESPRESAMENTE

PARA EL AMERICANO

POR EMILIO CASTELAR.

A EDGAR QUINET.

Recibid, ilustre amigo mio, este recuerdo de uno de vuestros mas fervientes admiradores. Los sentimientos inextinguibles de amor á la libertad y á la justicia que movieran toda mi vida, son debidos en gran parte á la inspiracion de vuestras obras inmortales. Recibid la dedicatoria de esta leyenda como una débil prueba del cariño y de la admiracion que os profesa

EMILIO CASTELAR.

I

ORIEL.

Salud, oh Grecia, santa madre del génio, salud, tierra de la hermosura y de la armonía. El mar celeste se repliega en tus doradas costas de mármol, sobre cuyas arquitectónicas líneas tienden su verde follage los laureles y los mirtos, gratos á la inmortalidad. Las ondas del Egeo te arrullan; las brisas del Asia, perfumadas en los pebeteros de esencias, que forman las islas del Archipiélago, te orean; el sol embota sus rayos, para no encender tu bienhadado seno, templo antiquísimo de la sabiduría. En tus auras van las nueve musas siempre en coro, trenzando sus divinas danzas sobre la alfombra de tus nubes, teñidas por infinitos arreboles de una luz sin igual. La diosa de Chypre se baña en el Iliso; recoge sus ondas y las evapora á fin de refrescar los zéfiros, que como gasas corren sobre tus templos y tus bosques; y coronando de rosas sus amorcillos, los manda á que animen con sus besos el vino en tu tierra, la sangre en las venas de tus hijos, los cánticos en los labios de tus poetas. Yo quiero verte ¡oh hermosa! ténuemente unida por el istmo de Corinto á la tierra, que no te merece, como una hoja de morera que hubiese caido sobre el mar; yo quiero verte rodeada de tu cintura de islas; vestida de tus brillantes granados y de tus oscuros cipreses, de tus claros pámpanos y de tus negros olivos; cortada por tus altas montañas, donde se refugian los dioses y por tus colinas, á cuyos piés, desde las grutas, que las ninfas habitan, salen cantando los murmuradores arroyos. Entre los troncos de tus árboles corren los caballos en pelo, y entre las ramas cantan los ruiseñores en coro, miéntras los sátiros, de pié hendido, vierten, á la voz de Baco, por doquier, voluptuosa alegría. Quiero beber las aguas del céphiro cantado por Sofócles; coronarme con las purpúreas hebras de azafran y los ramos del oliente narciso, antigua guirnalda de las diosas; seguir las procesiones precedidas de carreras de mancebos que fueron modelos de Fidias, y danzas de vírgenes que inspiraron á Anacreonte; contemplar el mar Egeo, cruzado por las naves doradas, donde los sacerdotes celebran flotantes sacrificios, entre las armonías de las cítaras y los coros que entregan á las brisas bellas inmortales canciones.

CORO DE PASTORES.

Venid, extranjeros, venid. Estais en la tierra de la melodía, en la tierra sagrada de las cigarras y de las abejas; en la tierra, toda aromas, y toda miel. En nuestras colinas el suelo es de romero, de tomillo, de lentisco olorosos; y las selvas son de mirtos. De cada arroyo aprendemos una cadencia; de cada roce del aire en las ramas de nuestros arbustos una armonía; de cada caña que el arroyo riega tallamos una flauta, un caramillo, que alegra con su dulce resonancia las majadas, los oteros y los valles, con toda su poblacion de rústicos dioses y desnudas ninfas. Si teneis amores, nosotros procuraremos que aprendais á cantarlos; á unir el nombre adorado con las libaciones del dulce vino; á trenzar el mirto con el laurel, el narciso con el nardo, el jacinto con la rosa, para componer una corona que bese los largos rizos de la negra cabellera flotante entre los pliegues de la túnica de lino bajo la cual se ven las severas formas de las bellas vírgenes y se sienten los latidos del corazon abrasado en los primeros amores. Aquí hasta la muerte es riente, es alegre. Cuando uno de nosotros cae, lo cubrimos de flores, lo mecemos en suaves elegías. y al depositar sus cenizas en el regazo de nuestra madre, le pedimos con lágrimas, tan bellas como gotas de rocío, que estreche dulcemente aquel querido depósito; porque la muerte es como una llama ascendiendo desde la tierra á los cielos. Aquí la vida, el sueño, el amor y el nacimiento, la amistad y el trabajo, son una continuada armonía.

ORIEL.

Respiro, respiro aquí mejor. Entraré en vuestros hogares; saludaré el sagrado altar donde el fuego inextinguible arde; lo alimentaré con misteriosas esencias; y escucharé entre vosotros arrobado los versos de vuestros poetas. Yo me siento rejuvenecido sobre esta tierra de la libertad. Yo creeré en sus dioses, en sus ritos, en sus ceremonias; escogeré una de sus hermosas doncellas; la sacaré del hogar paterno despues de haber recibido las bendiciones de su familia y de sus lares; la colocaré en el carro nupcial, bajo el tupido velo blanco y la corona de sésamo; llevaré delante de ella la olorosa antorcha; y al llegar á la puerta de mi casa, la arrebataré en mis brazos, depositaré el primer beso de amor en sus labios; la rociaré con el agua lustral; partiré un pan entre los dos, y entre los dos, en la misma copa, un sorbo de vino; la asociaré á mi culto doméstico; tierna sacerdotiza de mis dioses, miéntras nuestros vecinos y amigos entonan á una melodiosamente el dulce cantar del hymeneo; y luego tendremos hijos que sepan pelear por Grecia, como los héroes de Salamino, y por Grecia morir, como los mártires de las Termópilas.

CORO DE GUERREROS.

Extranjero, conoces nuestros ritos, pero no puedes participar de ellos, porque no has nacido en nuestra bendita tierra. Si entraras en uno de nuestros templos, serias condenado á muerte. Tu no puedes tener ni uña partícula de nuestros campos, ni una sombra de hogar, ni uno de nuestros dioses menores. Si cualquiera de los sagrados objetos de nuestros templos cayese en tus manos, seria inmediatamente profano, y rechazado por los sacerdotes, y maldecido por los dioses. Puedes ser nuestro huesped; pero no puedes ser nuestro conciudadano.

ORIEL.

Yo habia creido que me recibiriais como hermano, al oir el cántico de esos pastores.

LOS GUERREROS.

¡Qué saben ellos de nuestras leyes!

ORIEL.

Hijos de la naturaleza, ignoran las arbitrarias convenciones de los hombres.

LOS GUERREROS.

Patria, amada patria. Nosotros no podemos entregarte al primero que llame á tu puerta. Eres el sepulcro de nuestros padres, el templo de nuestras esposas; la cuna de nuestros hijos, el cielo de nuestros dioses. Fuera de tus muros sagrados no hay fuego para el hogar, amor para el corazon, leyes, ni culto. Nosotros vivimos unidos á la ciudad como el árbol á la raiz, como la raiz á la tierra. Entre el destierro y la muerte, preferimos siempre la muerte.

ORIEL.

Mas yo sé que entre vosotros puede llegar el extranjero á ser ciudadano.

LOS GUERREROS

Difícilmente, muy difícilmente.

ORIEL.

¿Qué necesito?

LOS GUERREROS.

Es necesario que todo el pueblo te admita en escrutinio secreto.

ORIEL.

¿Y nada mas?

LOS GUERREROS.

Pasados nueve dias debe la votacion repetirse.

ORIEL.

Y entónces ya. . . . .

LOS GUERREROS.

Entónces todavía falta que te confirmen nuestros magistrados.

ORIEL.

Sois severísimos.

LOS GUERREROS.

Mas fácil es en Grecia dar una ley, ó declarar la guerra que admitir en la ciudad un extraño.

ORIEL.

Y si yo dijera que traigo un elemento de vida para este pueblo.

LOS GUERREROS.

¿Un elemento de vida?

ORIEL.

Sí, sí, grande, inmenso.

LOS GUERREROS.

Habla, habla, extranjero.

ORIEL.

Estadme atentos.

LOS GUERREROS.

Te oimos como si oyéramos un oráculo.

ORIEL.

Que mis dioses y vuestros dioses me sean propicios.

LOS GUERREROS.

¿Pues de dónde eres?

ORIEL.

No tengo patria.

LOS GUERREROS.

Habla, habla.

ORIEL.

Oidme. Yo soy el trabajo. Yo he recorrido la tierra uniendo mis fuerzas á las fuerzas de la naturaleza. Yo he consumido mi inteligencia llevándola como una lámpara encendida, por todos los secretos. Yo he bajado á los abismos y he pedido que me explicaran sus misterios los abismos. He subido á las alturas, y en el éther abismado, he recogido sus verdades, las ideas que son la esencia de la esencia. Con el fuego que á la creacion he robado, animo las piedras, ablando el hierro, tejo las fibras de las plantas, saco el zumo de las flores, recojo la luz de las estrellas, tiendo las cuerdas en el arco, empapo en los reflejos de mi idea la tierra que se convierte en el templo del hombre. Es el fuego del trabajo como el fuego creador. Y no solamente ilumina, anima la naturaleza material, sino que llega hasta el fondo de nuestro ser; lo dora, lo bruñe, le da matices increibles, y engendra una alma en el alma. Dejadme pasar á vuestras ciudades; dejadme entrar libre en sus muros; concededme un hogar y un abrigo, sea yo vuestro ciudadano, y os transformaré en seres superiores como vuestros dioses transformaban las piedras en hombres.

II

JÚPITER.

Corred, nubes tonantes, por las crestas del Olimpo, vibrad las chispas del rayo que llevais en vuestro seno, y reunid, reunid los dioses inmortales.

CORO DE DIOSES.

Padre, padre Júpiter, hijo de Cronos, tú, que en la cima del Olimpo te levantas con tu manto de éther, tu cetro de rayos, tu corona de astros, tu alfombra de nubes ¿por qué nos haces descender de nuestros altos tronos, por qué en torno tuyo nos congregas?

JÚPITER.

Dioses inmortales. ¿Teneis en mucho el culto de los hombres, sus votos, sus ofrendas?

LOS DIOSES.

No hemos recorrido tan largo espacio; desde el fondo de la India hasta los mares del Archipiélago; no hemos pasado por tantas metamórfosis, para perder aquí, en la cúspide altísima de nuestra grandeza, el culto de los hombres, sin el cual no tendria nuestra existencia para que ser. Dejar nuestros templos, jamas, jamas. Júpiter es mas Júpiter en Delos que en el monte Eta. Apolo brilla con luz mas nueva en Délfos que en el Pindo, entre el coro de las musas. Minerva, la diosa de los oscuros ojos, no podria vivir si le faltase la ciudad que ha iluminado con el jugo de su árbol favorito, del olivo, si le faltase Atenas. Diana, que los asiáticos creian un tronco de encina, rematado en cabeza de vaca, recibió su hermosura, y su luz casta, que los bosques aman, allá en las aras inmortales de Efeso. Los dioses sin templos se mueren; son almas sin cuerpos.

JÚPITER.

Yo tiemblo y se estremece la tierra en sus cimientos.

JUNO.

Yo adivino la causa de tu inquietud. Paseándote por los espacios en alas de tu águila, acompañado por Hebe, precedido de Iris, has hallado algun nuevo amor que te inquieta, alguna Danae, alguna Europa...

JÚPITER.

Ven ahora con tus celos á perturbar mi pensamiento, fijo en el propósito de salvaros á todos de la grande catástrofe que os amenaza.

MERCURIO.

¿Qué catástrofe, Júpiter, qué catástrofe? ¿Por ventura de nuevo las hondas cavernas de la tierra han abortado los Titanes? ¿Por ventura estos gigantes creen que van á llegar con alevo mano hasta el Olimpo? ¿Acaso han puesto colina sobre colina, montaña sobre montaña, y nos amenazan, amenazan nuestro palacio etéreo con el fuego de sus volcanes, cuyo rugido extingue una mirada de tus ojos de cielo?

JÚPITER.

No temo las fuerzas del infierno, lo que temo es la fuerza incontrastable del pensamiento.

VÉNUS.

Yo nada temo. Yo enlazo los astros en cadenciosas armonías, y de mi sonrisa toma su luz el universo. Yo soy el amor. Nací como una inspiracion del seno de las ondas plácidamente conmovidas por las auras; meciéronme las blancas espumas, y me levanté como la estátua eterna de la belleza, desnuda y casta, sobre la arena que á mis pisadas se tornaba fecunda en flores y frutos; sobre las pintadas conchillas que esmaltaban el suelo, y entre los rumores del mar que moria dulcemente en las sonoras playas; himno triunfal de la naturaleza. Cuando mi cuerpo se dibujaba en los diáfanos horizontes; cuando mi seno latia con la primera emocion de la vida; cuando se coloreaban mis megillas al calor de los primeros amores, estática la mirada se embebecia en la contemplacion de la luz, y agitados los labios, murmuraban una plegaria como eco de las armonías universales que sustentan y enlazan todos los seres, todas las cosas, todos los mundos. ¿Qué seria sin mí el universo? Apagaríanse las estrellas. El calor que anima la naturaleza se convertiria en hielo, y el mundo en frio sepulcro. Interrumpiriase la renovacion de los séres. Las esferas caerian yertas como una planta sin raiz. Cubriríanse los espacios de océanos profundos de cenizas. Porque yo soy el amor que vivifica y mantiene, y renueva y perpetúa todos los seres en el hogar del universo.

(Continuará.)

Los Americanistas.

Si en el órden natural primero se creó la tierra y luego la luz, nunca imágen ó realidad fué mas verdadera con respecto á la América que en la actualidad.

Devuelto al mundo de hoy ese bello continente de que apénas quedaban reminiscencias en la sociedad oriental, por el génio del inmortal Genovés, cubiertos su orígen y su historia bajo el oscuro velo de la ignorancia, y relegadas á las fábulas las preciosas tradiciones de sus moradores, parece que la aurora del dia cósmico de América, despues de una noche de cuatrocientos años, se levanta majestuosa en nuestro siglo. Su luz, la luz de la ciencia, parece al fin inundar con inmensa claridad cuanto de oscuro é incomprensible tiene nuestra primitiva historia.

Para explicar la presencia de los habitantes de América en tan dilatado suelo, y apocado el espíritu por el sistema escolástico de interpretacion de nuestro gran libro histórico, la Biblia, necesitaron los autores fabricar teorías sobre teorías, cuales absurdas, cuales ménos ingeniosas, todas erróneas, desde la milagrosa trasplantacion de la especie humana del viejo al nuevo continente por mano divina, hasta su paso al traves de insondables mares sobre elefantes asiáticos.

No satisfecha la ciencia con sus conjeturas, disgustados los propios autores con sus relaciones, incrédulos los lectores, y andando á pasos agigantados el estudio del globo que habitamos, brotaron en nuestro siglo, en oposicion á las creencias antiguas de unidad de creacion, la pluralidad de Adanes; las teorías de Lamarck y de Darwin, que desarrollan de una celdilla orgánica desde los infusorios hasta el hombre, dando á todo ser animal un orígen único, haciendo del simio el ascendiente de la especie humana; la generacion espontánea; la prolongacion del dia bíblico; la incredulidad en las fuentes históricas y en las que se han llamado de revelacion, y por fin, la duda, el caos.

Principiaba Lamarck con el siglo á exponer sus ideas, y mediaba éste cuando se probaba la existencia del hombre fósil. Admitidos los períodos geológicos de miles y millares de años entre cada formacion terrestre; probada la existencia del hombre prehistórico, del hombre cuaternario, y casi admitida hoy la del hombre terciario; conocidas las revoluciones inmensas que han cambiado tantas veces la superficie pétrea de nuestro globo; probadas la aparicion y desaparicion de continentes y de mares; revivida la Atlántida y probada su existencia, se han hecho inútiles todas las conjeturas de emigracion de un continente á otro, dada la forma actual de la superficie terrestre y tomando solo en cuenta la raza humana postdiluviana.

El hombre prehistórico, cualquiera que sea la fecha que asignemos á su aparicion sobre la tierra, habitó continentes é islas de que no nos ha quedado noticia. Sumergidas hoy en los abismos del Océano, tal vez atravesó á pié enjuto el espacio del uno al otro polo; tal vez tuvo su cuna en un primer anillo pétreo ecuatorial levantado por la fuerza centrífuga sobre el nivel de las aguas que ciñó nuestro planeta al separarse por primera vez los dos elementos.

No nos quedan, pues, sino dos medios de estudio para la filiacion de la raza humana: el zoológico puro, á cuya cabeza se hallan en campos diametralmente opuestos Darwin y Vogt de un lado, sosteniendo la trasformacion de las especies y la creacion única de la celdilla orgánica, con Cuatrefages y los de la escuela antigua de la creacion directa de cada especie del otro, y el método filológico ó etnológico que ofrece abundantes y preciosos resultados.

Apuntábamos en nuestra Gramática Chitcha (Maison neuve et Cᵉ, Paris), á principios de 1871, la carencia de estudios comparativos entre las lenguas americanas y las asiáticas, cuando un compatriota nuestro de las riberas del Plata, D. Vicente Fidel Lopez hacia publicar en Paris tambien (libreria de A. Franck) su bellísimo trabajo «Les races Argennes du Perou» en un volúmen de 423 páginas.

Una digresion: para nosotros no hay Andes que nos separen, no hay límites que nos dividan, ni nacionalidades americanas ménos queridas que nuestra patria; colombianos, llamamos compatriotas á todos los hijos de ese mundo de Colon, desde Méjico al Cabo de Hornos, y los esperamos, con los brazos abiertos, de pié en el altar de la patria comun.

El Sr. Lopez ha hecho un gran servicio á la lingüística americana, dando un texto á muchos estudiantes y enseñándoles los métodos de indagacion filológica, poniéndolos al corriente de la ciencia actual en su erudita introduccion, y probando prácticamente que cuando hay genio y laboriosidad ningun trabajo es imposible en nuestra América.

Despues de un estudio profundizado de los elementos de la lengua quichua comparados con los de la de esa raza que modernos autores han llamado ariana, cuya era la lengua primitiva de que se han formado las indo-germánicas, y hallar grandes analogías entre el sanscrito y el quichua, se dedica con especial cariño y no ménos conocimiento al estudio de los documentos históricos, comenzando por los astronómicos. De la comparacion de éstos con los de los antiguos pueblos del viejo continente resultan idénticos orígenes, iguales creencias, y prueban que si la sociedad actual debe buscar su cuna en tiempos remotísimos de la época presente, para llegar al prodigioso grado de civilizacion que permitió á Filipo de Macedonia enviar á Aristóteles las observaciones astronómicas hechas durante mil años en Babilonia en esas torres cuyas ruinas confunden hoy los viajeros con las de Babel, cuando nuestros observatorios apénas cuentan doscientos años de existencia, prueban tambien que la nacion peruana, en posesion de conocimientos semejantes, habia gozado de una civilizacion autóctona, indicio de la existencia de un pueblo de grande antigüedad ó de una civilizacion importada, y consiguientemente la forzosa comunicacion entre pueblos de ambos continentes en los tiempos de la primera gran civilizacion oriental que hace probable la filiacion de sus lenguas.

La misma pariedad halla entre las mitologías de ambos pueblos, y sus deducciones se encuentran confirmadas en la rápida ojeada comparativa que hace de las artes y de las otras ciencias, terminando su estudio con el vocabulario arioquichua, ó etimologías de las raices sanscritas del quichua. Tal es el libro que debemos á la bondad del erudito egiptólogo Sr. Maspero, quien ha preparado la traduccion francesa, en cuya lengua se imprimió.

Parece que las creencias y deducciones de nuestro autor encuentran hasta ahora una oposicion decidida en el círculo académico europeo, á pesar del hecho probado por Adeleny, á principios del siglo, de la existencia de un idéntico lenguaje en las costas boreales del Asia y de América, unidas, por decirlo así, por la cadena de las islas Aleutinas; á pesar de las afinidades que hallamos en el Glosario etimológico del señor Brasseur de Bourbourg y de las que señala entre el griego y el maya en el «Manuscrit Troano» (Paris, 1870) el mismo autor.

Aunque conocemos cuán insignificante es nuestro voto, vemos, debemos decirlo, gran probabilidad en el acierto del Sr. Lopez. Sin limitarnos á los resultados obtenidos por dicho autor, los recientes trabajos de otros americanistas parecen apoyar nuestra creencia.

El que el sanscrito sea lengua de flexiones y el quichua mas bien aglutinativa, léjos de debilitar nuestra creencia, la corrobora, persuadidos como estamos por hechos personales, y tambien por nuestros escasos estudios, de la mayor antigüedad de las lenguas aglutinativas, á pesar de la opinion de algunos filólogos europeos que dan por tales á las monosílabas y que haria del quichua una de las lenguas congenéricas del sanscrito, mas antigua que ésta ó mas cercana de la radical.

Así espresábamos nuestra idea cuando nos llegó á las manos el libro del Sr. Julio Platzmann «Amerikanische-Asiatische Etymologien» (Leizig, G. B. Teubner), y en el cual leemos: «Las lenguas americanas deben considerarse como restos de las que existian al tiempo de la dispersion de los pueblos, y no es nueva ni improbable la creencia de que las primeras escenas de la historia del mundo actual tuvieron por teatro la América,» robusteciendo tal autoridad nuestras propias deducciones.

Dos palabras acerca del libro del Sr. Platzmann, que por fortuna recibimos. El erudito autor compara muchas palabras de las lenguas tupi, huazteca, galibi, quichua, araucana, chepewyan, coeruma... etc., etc., con las del sanscrito, hebreo, griego, godo, zendo, jacútico, celta y otros muchos, hasta el filipino y lapónico, es decir, con la mayor parte de las lenguas de orígen asiático, y son numerosas las raices que halla idénticas.

El autor bautiza de ensayo el libro que nos ocupa en carta que acabamos de recibir, y á la que acompaña parte de la relacion de su viaje al Brasil, «Desde la bahía de Paranaguá,» como él lo intitula, libro que está en prensa y que pronto verá la luz pública, en donde nos trae envueltos en sus palabras esos ricos perfumes de las selvas vírgenes de la querida patria... y en bellísimo estilo epistolar nos inicia á la vida en el desierto del jóven que pasa de los bancos de la universidad á la lucha con la naturaleza en los bosques de América.

Ojalá que pronto una traduccion en portugues ó en castellano haga mas asequibles esas páginas á los lectores poco familiarizados con el aleman en América, y ojalá que devuelto el autor á sus estudios filológicos, con los numerosos materiales que ha recogido recientemente, nos presente el resultado general de sus investigaciones.

Ya que hemos citado al señor abate Brassear de Bourbourg, que desde 1850 entró en las filas de los americanistas, y quien á la sombra de un nuevo pendon que orgulloso victorea arrastra en pós de sí numerosos prosélitos y pasa inmaculado por entre la turba de maldicientes incapacidades, séanos permitido dar las últimas noticias de sus trabajos, que bondadosamente nos ha comunicado de viva voz.

A propósito de su «Bibliothèque Mexico-Guatémalienne» (Maison neuve et Cᵉ, Paris), precioso catálogo de libros raros, se extiende en su prólogo á probar la perfecta identidad entre el mito del mundo europeo y las tradiciones mejicanas. En obras anteriores, y tomando una via enteramente nueva en muchos estudios de América, especialmente en sus «Quatre lettres sur le Méxique» y en la «Rèlation des choses du Yucatan,» ha probado que las tradiciones mitológicas de los pueblos clásicos del viejo continente no son otra cosa que la relacion de los grandes cataclismos del mundo, la historia de los fenómenos terrestres, los cuales, andando los tiempos, fueron personificados en los nombres que los describian, cuando pasados los años, los hechos se oscurecieron y el lenguaje en que ántes se recordaba ya no era comprensible para el vulgo, que solo retuvo de la antigua lengua el vocablo ó las voces que describiera el cataclismo; vocablo convertido luego en nombre propio por no conocer su significacion, como se divinizó mas tarde ese nombre propio por estar dispuesto el hombre á creer que todo fenómeno superior á sus fuerzas es producido por un ser sobrenatural. De ahí Juno, Marte, Júpiter, Vénus y tantos dioses y tantos mitos y tantas creencias.

Un solo ejemplo.

Júpiter, ó mas bien Iópiter es el *io-pil-el* maya, que quiere decir «corriente que penetra sútilmente bajo la costra del suelo» y que, segun nuestro autor, no es otra cosa que una poderosa corriente marina que baña la América y llega á la Európa hiperboreal conocida con el nombre de *gulf stream*, la «corriente del seno mejicano» cuyas aguas tibias se distinguen en todo el Océano y servian de guia y de ruta á los frágiles bajeles de nuestros antepasados, poderoso emblema de las fuerzas naturales, corriente que modificó su curso á la desaparicion de la Atlántida, grande ajente de la vida oceánica que nacio del choque de los elementos y al cual atribuyó el hombre sobreviviente al cataclismo que lo enjendró la portentosa revolucion que lo dejaba sin asilo y sin familia y lleno de terror y espanto conservó en su lengua un recuerdo que ha llegado hasta nosotros y al cual sus descendientes atribuyendo el poder criador y destructor divinizaron.

Nada mas interesante que las bellísimas páginas de los escritos del Sr. Brasseur de Bourbourg, en que rebosan la juventud y novedad, pero esa clásica erudicion necesita meditacion y estudio; requiere que se le beba en la fuente y no en un artículo de periódico tal vez incomprensible á fuerza de concision.

Tanto por eso como por no alargar mas mi escrito, me limitaré á anunciar la próxima aparicion del *Códice Chimalpopoca* con traduccion comentada por el Sr. Brasseur. Este manuscrito mejicano principia su relacion diez mil años ántes de la era cristiana.

Si los chinos se enorgullecian ahora poco con sus historias de cuatro mil años, la presente los aventaja y los soberbios palacios ymatecos, en Palenque, las grandiosas ruinas del Perú, las estátuas monolíticas colosales de S. Agustin, en Colombia, parecen servirle de testimonio de una civilizacion antiquísima, puesto que ya en el siglo XII existian las ruinas ymatecas, y de su historia no se hacia ya recuerdo alguno.

Lo propio sucede en el antiguo continente, como lo acaba de patentizar el actual descubrimiento de las soberbias ruinas de Cambogia, las mas extensas que se conocen y de que no se halla mencion ni en los autores chinos.

Segun el manuscrito mejicano, los mares australes de hoy eran continentes, con cuya desaparicion principia su relato siguiendo el de la aparicion de la Europa, del Asia y de las tierras boreales.

La Atlántida tan bien descrita por Platon (*Timée, trad. p. V. Cousin t. XII, p. 3*), y cuyo mapa, casi de acuerdo con las ideas del Sr. Brasseur, se halla en el Atlas de la Geografía Física de la Enciclopédia Metódica publicada el siglo pasado, vendria luego á ser el Eden de la humanidad con su jardin de las hespérides ó pais de los atlantes y con su pais de las amazonas.

El Sr. Brasseur, sin embargo, prolonga la isla al Norte hasta la Irlanda, la Hibernia ó Tierra Santa de las antiguas razas hiperboreales.

A estas regiones llegaron los hombres en direccion Noroeste, viniendo de las dilatadas comarcas que median entre el Tucuman y el Darien y señalando como cuna los Andes de Quito y sus cercanías.

Segun esta interpretacion, seria pues el Ecuador la cuna de la jeneracion actual de la humanidad entera que, dispersada en la direccion de la corriente del seno mejicano, pasó á la Atlántica y pobló las regiones hiperboreales de Europa, cuyos representantes parece trajeron lengua y civilizacion al Egipto y á la Grecia, que los recuerdan bajo el nombre de Aquíles y de los sabios sacerdotes que cambiaron dinastías y creencias y gobernaron desde la Sybia hasta el antiguo Egipto. ¡Quién se imaginara ahora cincuenta años, cuando apénas se vizlumbraba la existencia de una civilizacion dudosa en América, que de allí habian salido los padres del mundo actual, ni qué sorpresa tendria nuestro padre Julian al leer hoy su casi profético libro «El Paraiso en América» en el cual con la Biblia en la mano trata de probar que de Colombia salieron Adan y sus descendientes y cuyo manuscrito original poseemos!

Vater, á principios de este siglo, en su Mithridates, t. III, se inclina á aceptar la pruralidad de Adanes ó creaciones sucesivas en toda la superficie de la tierra, aun dada la posible comunicacion de los Continentes, pues jamas llegaron pueblos viajeros á regiones por remotas que fuesen, que estuviesen despobladas de hombres; lo que hoy nos explicamos fácilmente con la existencia del hombre prehistórico, ó preadonista.

Los numerosísimos lenguages que se hablaban en América al tiempo de la conquista, mayores en número que los del Asia, con los cuales están en la proporcion de uno á veinte, indican la antiquísima dispersion é independencia de los pueblos que la habitaban y la desaparicion en remotísimos tiempos de la lengua primitiva de la cual (ó aun de alguna de sus derivadas, como sucede con las indo-germánicas) solo encontraron restos los conquistadores en los cánticos sagrados ó en las canciones populares, compuestos, como dice Sahagun, «en dialectos tan difíciles que nadie comprende ya, restos de una lengua perdida para el comun del pueblo.»

La especie humana es en realidad tan antigua, que la civilizacion no aparece como autóctona en las tradiciones de casi ningun pueblo.

Todos ellos tienen en sus teojonias ó en sus cosmogonias el recuerdo de un Dios, de un bienhechor que trae las artes y las ciencias á su seno, las leyes, las creencias, y el bienestar; de un ser venido de desconocidas regiones, salido de otra raza, hijo de seres superiores; el Quezalcoatl, el Viracocha, el Bóchicha de Méjico, del Perú y de Colombia que tienen sus semejantes en el Thoth del Nilo, el Oanes del delta del Eufrates y del Tigris, el Parasharya del Indo y que Eckstein toma por los mitos que personifican á un cuerpo literario ó científico, pero que individual ó colectivo corrobora nuestra creencia de idénticas tradiciones en todos los pueblos.

Apoyándonos, pues, en las deducciones del Sr. Brasseur de Bourbourg, basadas sobre las traducciones de los antiguos libros mejicanos, de los cuales contados nos quedan, sustraidos de la total destruccion que en pos de sí llevaban las conquistas de los españoles, reflejo de la que ellos mismos sufrieron en su suelo por sus opresores en Numancia y Sagunto, de la de Cartago que desapareció física y moralmente en la conquista romana, de la de Alejandría entregada á las llamas; hija de esa rabia furiosa que se ampara del hombre victorioso y que hacia decir al bárbaro del norte á la vista de la Roma de los Césares: «siento una voz en mí que me dice: «marcha y destruye;» deducciones corroboradas por los descubrimientos antropológicos en épocas geológicas anteriores á la nuestra, concebimos la tierra de ese entónces muy poblada, vecina á un cataclismo geológico, que no era el primero y que llamaron diluvio porque las gentes no sabian explicar sino por la lluvia el inmenso desnivel de las aguas que ahogaban las montañas y destruian la vida.

Efecto de esa aglomeracion de gentes y de civilizacion necesariamente existente era la relajacion de costumbres, el desarreglo moral que remeda nuestra moderna sociedad en las ciudades populosas, llevado entónces al extremo entre aquellos pueblos, cuando les sorprendió el cataclismo que hundió uno ó mas continentes en los abismos del Océano. Refugiados algunos pocos habitantes, tal vez los labriegos y los pastores, tal vez los mas ignorantes que vivian en las partes elevadas de las montañas, retirados de las cultas ciudades de los valles sobrevivieron, testigos de la horrible catástrofe, en esos faros de la vida que hoy en forma de islas luchan aun con las olas.

Todo habia desaparecido al choque de los elementos, civilizacion, pueblo, suelo é historia.

Llenos de terror los sobrevivientes atribuian su desgracia al castigo de sus crímenes y hartos de los sentidos buscaron en la mujer su primera causa.

Tal vez volvieron á la memoria entónces los dichos de antiguas consejas en que sus antepasados recordaban igual fenómeno y repitieron espantados, con la conciencia de la realidad, lo que de niños no comprendian; tal vez vino á buscar refugio entre esas jentes, mas tarde, algun sábio sacerdote escapado como por milagro de algun islote vacilante, trayendo las leyes y las ciencias; tal vez andando los tiempos se mezclaron y confundieron la historia con la fábula, se exajeraron unos acontecimientos, se desfiguraron otros, se confundieron todos segun los narradores, para llegar hasta nosotros, entre otros muchos, la poética relacion de los hebreos.

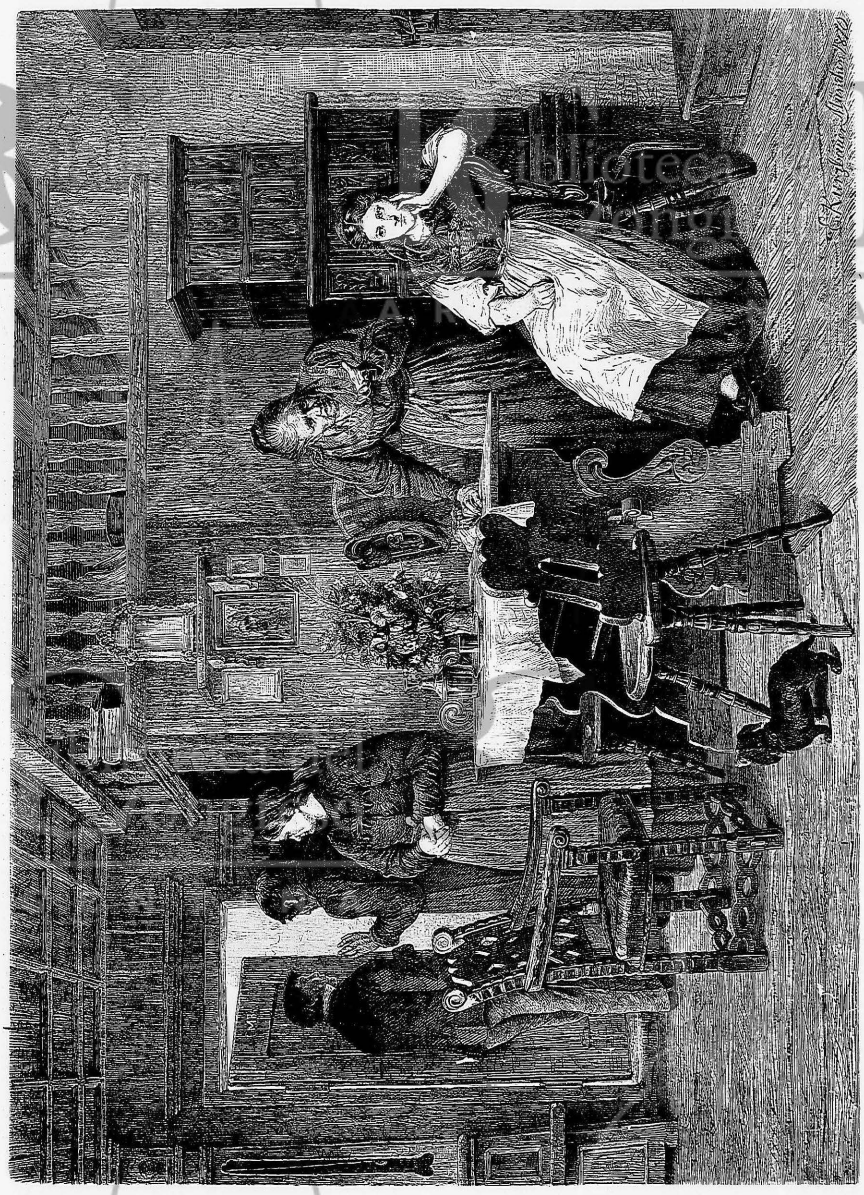
Vueltos á la calma los elementos, recobró el hombre su vigor y empezó de nuevo la lucha de la vida, aguardando que miles de años pasen en su historia, para borrar el recuerdo de lo padecido, que pobladas las nuevas tierras, florecientes los nuevos continentes y relajadas las costumbres, sean sorprendidos sus habitantes por otro nuevo cataclismo, que tampoco será el último, hasta que de revolucion en revolucion, cambiada mil veces la faz del globo terráqueo, palidezca el sol, se extinga su luz y privada la tierra del calor maternal que le envia al traves del espacio, se sumerja, perdida la vida orgánica, en la eterna noche que reina en la inmensidad, en donde como loco enjambre se mueven sin cesar millones de sistemas planetarios que ni siquiera conocemos.

Un átomo insignificante de ese universo, es la tierra, que vista desde Júpiter apénas empaña por veinte segundos cada año como punto matemático el disco del sol, esa tierra que orgulloso el hombre hizo centro del mundo y que continuará sin vida orgánica su furiosa carrera en la lóbrega oscuridad del espacio, hasta que nuevas revoluciones desagreguen sus partes que en mil pedazos, como errantes aerolitos, vayan á aumentar la masa de otros planetas, pasando inadvertida su desaparicion, sin que se destruya el equilibrio del universo ni se disturbe sensiblemente el eterno curso de los astros; sin que de ella quede mas vestigio ni mas historia.

E. Uricoechea. (*Colombiano.*)



UNA JÓVEN QUE HA DEBIDO PROTESTAR CONTRA LA INVENCION DE LA *Silenciosa*.



UN PRETENDIENTE Á QUIEN GALANTEMENTE SE DE MANDA CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE.

PARIS A VUELO DE PAJARO.

Revigny *for ever.*

Revigny es el nombre que corre de boca en boca en estos momentos. Durante veinticuatro horas, la poblacion parisiense lo olvidó todo: luto de ayer, incertidumbres de hoy, congojas de mañana. Paris entero se ocupa solo del caballo favorito. Así somos y seremos siempre. Los Galos aseguraban que sostendrian con la punta de sus lanzas la bóbeda del cielo si llegara á derrumbarse. Probablemente seríamos incapaces de realizar ese milagro de equilibrio; pero nos queda en la sangre cierta dósis de indiferencia de que no se encuentran asomos en ninguna nacion.

Aun en los momentos mas patéticos nos dejamos arrastrar por ciertos estímulos de bobalicones.

Recuerdo haber presenciado un cuadro típico en este género. Un cortejo fúnebre subia por la calle de Nuestra Señora del Loreto. Rompia la marcha el marido: detras

. . . . *Ses amis affligés*
Imitaien son silence autour de lui rangés.

El entierro avanzaba silencioso, recogido, solemne, edificante.

Pero de repete, á la esquina de la calle Breda, se vió correr y apiñarse la muchedumbre de transeuntes. Un charlatan salmodiaba al pueblo encomiando su mercancía y razonando su arenga con chistes de callejuela. La multitud aumentaba sin cesar. Cuando pasó el cortejo fúnebre fué tal la curiosidad de los afligidos que en su mayor parte abandonaron el catafalco y fueron á escuchar al Dulcamara.

Hétenos aquí pintados por nosotros mismos.

El año pasado acompañábamos un lúgubre entierro; pero ya empezamos á separarnos y á agregarnos á los grupos y á las escenas chocarreras que encontramos al paso.

*
**

Volviendo á Revigny, no seré yo quien incrimine el caballino entusiasmo á los aficionados, tanto ménos cuanto que ha de poner en juego el amor propio nacional.

Revigny luchará la semana próxima con los campeones que Inglaterra debe enviar para disputarnos el gran premio de Paris.

Forzoso es decir que generalmente se escojen esos campeones entre las mediocridades de allende la Mancha, á causa del rigorismo puritano de la religion protestante. ¡Correr caballos los domingos, *vade retro!* Pocos dueños de corceles osarian arrostrar esas preocupaciones nacionales. Cuéntase que cada vez que el príncipe de Gales asiste en Francia á una corrida dominical, su augusta madre le envía por la noche un anatema telegráfico.

Pero lo que mas prueba cuán arraigada está en las costumbres británicas la observancia escrupulosa del domingo es que en ese pais fanático por el agiotaje ecuestre, se corren caballos de un cabo del año á otro, excepto el dia consagrado al descanso.

Su Derby se corrió el miércoles pasado. No haya miedo de que yo repita por centésima vez las interminables y humorísticas reseñas que anualmente publican los diarios sobre las carreras de Epsom, en cuyo juego periodístico nos dan mala y basto.

Esas bacanales del *turf* no son tan sorprendentes como se asegura. En un pueblo seco, estirado y glacial como Inglaterra choca y sorprende la baraunda de aquel dia; pero el del gran premio de Paris corre parejas con el de las carreras de Epsom.

*
**

La exposicion floral da un aspecto de frescura y alborozo á la adusta nave del palacio de la industria en donde dormitaban bustos y estátuas.

Bajo ese punto de vista tambien tenemos revancha que tomar, porque solamente de quince años acá se nos ocurrió que las flores podian servir de algo. Nuestros vecinos, los belgas y holandeses, nos dan el ejemplo há largos años, sin que nos diéramos por entendidos.

¿Recuerdan ustedes las casas en tiempo de Luis Felipe? Muebles de formas comunes, insignificantes, simétricamente alineados á las paredes: ¡cielo santo! si un sillon no hubiera estado bien en frete de otro, la dueño de la casa se habria creido deshonrada. Apénas era lícito á una visita cojer una silla y sentarse junto á la chimenea.

Ni un cuadro en las paredes, ni una flor en las rinconeras.

Dos clases sociales solamente sospechaban que existiesen las hijas del Favonio: la griseta con su tiesto de alelíes y el zapatero remendon con su maceta de albaca.

Hoy es muy distinto. No hay ortera que no cuide su jardinera: ni apartamento, por modesto que sea, que no esté esmaltado de verdura.

Tributemos digno homenaje á la sociedad de horticultura, á quien se debe tan feliz trasformacion. Por lo mismo nos complacemos en visitar sus exposiciones.

*
**

¡Há tanto tiempo, ay, que hemos tenido ócios para admirar los encantos de la naturaleza! Los horrores de la guerra la ocultaban á nuestra vista.

Felizmente la sociedad de horticultores ostenta sus progresos, sus preciosimos descubrimientos.

Pero, vengamos á cuentas. Me niego rotundamente á fomentar ciertos trabajos, como son los que tienden á la produccion de esas legumbres hipertrofiadas, verdaderos bueyes gordos de la vejetacion. ¡Linda gloria es llegar á producir espárragos como leños para tener que llamar al leñador que los haga astillar ántes de comerlos!

Profeso el mas alto desprecio hácia esas coliflores de la dimension del para-sol de Robinson. Aberracion es tomar el volúmen por la calidad. Todos esos vejetales parecen atacados de erisipela ó cubiertos de escófulas. Cuando los contemplo, se me figura que recorro una enfermeria, lo cual maldito si me abre las ganas de comer.

Lo que tambien me encocora en la seccion de las flores son los revesados nombres latinos con que las disfrazan á las pobrecillas.

Me acerco á una, admiro sus atornasolados matices, me extasío ante la filigrana cincelada por un incógnito artista. ¿Qué es esto? me pregunto, abro el catálogo y veo que mi ídolo se llama — *¡Bubbuloculandrus elephantiasiformis!!!*

Horror! eso clama justicia y recuerda las abominaciones de los astrólogos que — cuando un poeta se abisma en la contemplacion de una estrella, sondando los misterios celestes — le tira brutalmente del brazo y dice:

— Oiga usted.....esa es la *Plistar de Cariope.*

¡El diablo te lleve á tí y á tu barrabasada tegnológia!

La botánica es en esta materia una perpétua profanacion. Aplicar el pedantismo á preciosidades tan esquisitas, disfrazar la flor con una careta en *us* es un satánico vandalismo.

Por dicha, tenemos en compensacion la coleccion de rosas, bautizadas con nombres de celebridades femeninas de todas clases, sobre todo del teatro: la rosa Favart, la rosa María Laurent, hasta la rosa Teresa y la rosa Blanca d'Antigny. Por poco que resbalemos damos de bruces con la Rosa Rigolboche.

Tampoco es agena la floresta á la política. Colecciones enteras de tulipanes, de anémonas ó de peonías se ven con apodos de circunstancias. Cuño de historia.

Ayer merecian ese honor el príncipe Napoleon, Rouher ó Schneider: hoy les tocan al general Faidherbe ó Chanzy, al duque d'Aumale, á Audiffret-Pasquier.

Habena sunt fata.....

*
**

Otra flor próxima á abrir su artístico capullo.

Se asegura que la Nilson se casa.

¡Cuántos envidian la suerte del feliz mortal, predilecto de su corazon! Pues no! que no es todo rosas para el marido de una celebridad teatral: diré mas, es la condicion social mas peliaguda.

Desde luego, se vive entre la espada y la pared, quiero decir entre dos estremos igualmente espinosos.

O mandar hasta el esceso, ú obedecer demasiado.

Esto no es sino un estudio general, sin alusion alguna.

Mandar absolutamente, dije. Tremenda responsabilidad! El público os acusará de esplotar en beneficio propio un cariño interesado y tendréis que hacer triste figura.

Si, por el contrario, obedeceis ciegamente es peor todavía. ¿Quién no ha conocido algun marido de actriz digno de lástima, especie de *patito*, creado en nombre de la ley, cargado con los cuadernos de música de la señora, llevando el falderillo idolatrado, llevando igualmente el waterproof. ¡Yo no sé que diantres no llevan esos hombres!

Durante la representacion está el buen marido en un rincon entre bastidores, acurrucado y objeto de mofa de los maquinistas que le atropellan al descuido con cuidado: el portero le habla con chocante familiaridad de los triunfos de la *prima donna* y el director descarga sobre su frente todos los anatemas que no se atreve á formular delante de aquella.

Por aquí se comprenderá lo difícil que es saber guardar la balanza en el fiel en semejantes coyunturas: inmensa responsabilidad echa el hombre sobre sus hombros.

Pero el proverbio dice: no hay rosas sin espinas. No es tampoco ménos cierto que hay espinas sin rosas.

*
**

¡Todo el mundo soldado! tal es la divisa de mañana, y la de hoy tambien, puesto que se ha votado la ley militar. Así es que de hoy mas los ejercicios de esgrima formarán parte integrante de la educacion nacional.

Sin duda por eso acudió tal concurso al asalto dado ayer en la sala de armas de Robert.

Varios discípulos habian arrojado el guante á sus maestros y esgrimieron el florete bajo la paternal mirada de M. Legouvé académico de espada y de pluma.

Asalto terrible, en verdad.

Entre los adalides de mérito, citaremos particularmente á los señores Espeleta, Ferry d'Esclaud y al príncipe Jorje Bibesco, que no ha mucho hacia sus pruebas de buen tirador en otro terreno.

Con nuestros hábitos batalladores, nuestras pasiones políticas y nuestras polémicas groseras, la esgrima, confundida ántes entre las artes de adorno, figura hoy en primera línea entre las necesarias.

Ningun espectáculo ofrece mas emocion que el de esos torneos surcados de relámpagos de acero y acentuados por el choque de las espadas.

El príncipe Bibesco es un adalid tan ájil como elegante: artista y lidiador á la vez, sin que la destreza pierda nada por la gracia y soltura.

Por lo demas, todos los domingos hay en el palacio del príncipe Jorje escojida concurrencia, en donde no solo se esgrimen las armas, sino tambien el talento, la música y sobre todo la cordialidad.

*
**

Les grands Guignols.

Tal es el título poco respetuoso de una obra nueva que llama la atencion del público.

En verdad que el difunto autor de esta obra era por naturaleza poco respetuoso.

¿Quién no le conoció cuando atronaba con sus aventuras á la sociedad parisiense? Llamábase Fiorentino, huésped eterno del asfalto de los bulevares, alto, moreno, de pálidas facciones, animadas por el brillo fugitivo é intelijente de sus ojos rasgados y penetrantes.

¡Cuántas y cuán encarnizadas luchas suscitó su nombre! Era la época en que la crónica, secuestrada á la política, derramaba escándalos por todas partes. Contábame enónces curiosas historias de estafa de Fiorentino.

Viene á visitarle un tenor:

— Señor Fiorentino, tal dia salgo por primera vez á las tablas.

— Hola!

— Vengo á rencomendarme á su benevolencia de usted.

— Con qué.....á mi benevolencia.....

— Hubiera querido poder darle anticipadas pruebas de mi gratitud, ofreciendo á usted.....

Sonrisa de Fiorentino.

— Por desgracia, mi pobreza no me permite hacer lo que quisiera.

Fruncimiento de cejas de Fiorentino.

— Pero viva usted persuadido de que si con su proteccion logro triunfar, sabré reconocer debidamente el inmenso favor de usted.

En esto se separaron. El caso era arduo. Pero Fiorentino podia poner tienda de chiste y talento.

El lúnes siguiente reseñaba el estreno del citado tenor con estas dos líneas significativas:

«El señor X.....es un artista que promete mucho: veremos si cumple.»

Lo cierto es, aun en concepto de sus mas acérrimos enemigos, que Fiorentino poseia un ingénio poco comun. Gautier decia hablando de él:

— Es el parisiense mas verdadero que ha nacido en Nápoles.

Pero no era feliz. Bastaba verle una vez sola, para comprender que aquella existencia estaba incesantemente atormentada por una pesadilla. Su modo de mirar en la calle, el recelo con que examinaba á los concurrentes al entrar en cualquiera parte, todo confirmaba el comentario de un colega literario que definia así á Fiorentino:

— Es una conciencia hostigada.

Hoy carecen de interes esas cuestiones retrospectivas de moralidad. Pasan los hombres, quedan sus obras. La que nos ocupa es realmente notable. Lo prueba que el talento, el chiste, la oportunidad, rayos de luz fugitivos, aromas vaporosas, conservan toda su intensidad en sus folletines reunidos al azar.

En medio de las preocupaciones del momento, tienen sin duda leve importancia los recuerdos artísticos evocados en *Les Grands Guignols*; pero la forma es tan personal, tan atractiva, que se leen con gusto como si fueran de actualidad.

Gran mérito es llamar la atencion del público de 1872 entre los trescientos diarios que la dividen y absorben.

*
**

Cada semana está caracterizada por un accidente jocoso: la última ha dado orijen á un puesto de nuevo género: el de *inspector de enfermedades.*

Parece que desde cierto tiempo á esta parte se habian multiplicado de un modo alarmante las autorizaciones concedidas á los ciegos, heridos y tullidos de todos géneros que deseaban explotar por las calles la caridad pública.

Habíase concedido este favor muy á la lijera á gentes que simularon falsas dolencias; para corregir este abuso habrá en adelante un facultativo delegado al exámen de todo candidato percluso. Curiosas serán las sesiones de ese doctorado *sui generis*, pero el prefecto de policía se estrellará contra obstáculos difíciles de vencer.

Ejemplo. Hay en el barrio de la Butte-aux-Cailles un empresario que esplota una industria mas que estraña, centralizando allí todas las monstruosidades capaces de enternecer al hombre mas hipocondriaco.

Pordioseros, que se arrastran formando un etcétera, mancos que ostentan su mutilado muñon, ciegos, leprosos, tullidos, cojos, perláticos, de todo hay en la coleccion.

El cálculo que sirve de base á las operaciones de la empresa es muy sencillo.

Entregados á sí mismos, todos esos esplotadores de la sensibilidad pública, toman su época de huelga, como los dias de lluvia, de frio ó de enfermedad.

El especulador de la Butte-aux-Cailles, echando sus cuentas, les dijo:

— Os escrituro por año, garantizando á cada uno un sueldo fijo y diario. En cambio el escriturado me traerá el producto de su cuestacion. Si durante un mes, ésta no excede de la media proporcional quedará roto el contrato.

Tal es el punto de partida. Todas las mañanas empieza el desfile de los horrores desparramándose por las calles de Paris, éste sentado en un órgano con ruedas, aquel suspendido en sus muletas, el otro arrastrándose á gatas.

Diariamente se presentan nuevos postulantes, como los tenores en una ajencia dramática.

Discútese allí la parte asquerosa y repugnante de su dolencia:

— Verdad es que esa pierna está atrofiada; pero no se ve con el pantalon. Lo esencial es la apariencia: de ahí el favor que merecen los ciegos, sobre todo cuando tienen el rostro destrozado.

— Sin embargo, mi manera de andar.....

— No, no es bastante lastimosa. Hay que renunciar á las muletas y arrastrarse, lo cual es de gran efecto. En este momento un hombre que anda á gatas por el boulevard gana veinte francos diarios.

— Pero.....

— Ya se que no es divertido: nadie trabaja por gusto, y si nó ¿por qué no le nombran á usted embajador?

El diálogo continúa.

Naturalmente los esplotados de la agencia se convierten á su vez en esplotadores, sisando cuanto pueden de la recaudacion; pero el empresario tiene sus inspectores.

Un caballero anciano, elegante, condecorado, echa en el platillo una pieza de moneda que varia de dos á veinte sueldos, la cual está marcada de una manera imperceptible: si no se encuentra por la noche la pieza entre lo recaudado por el mendigo, queda este excluido de la corporacion.

Todo esto funciona con admirable regularidad, contra la cual no prevalecerá la inútil precaucion tomada por la prefectura.

*
**

Como quiera, es muy digna de estudio la raza de los mendigos.

Un amigo mio pasaba diariamente por el puente de los Inválidos, en donde habia estasionado un paralítico, y todos los dias le daba diez céntimos de limosna.

Distraido una mañana hablando conmigo olvidó su costumbre.

Al dia siguiente volvió á pasar por allí y depositó sus diez céntimos en la mano del mendigo; pero éste le interpeló con la mayor naturalidad diciéndole:

— Me debe usted dos sueldos de ayer.

La mendicidad se modifica tambien con las crisis políticas. Despues de los últimos acontecimientos, hemos visto á una mendiga que murmuraba la demanda con tono misterioso.

Dos veces la he encontrado en una semana.

La primera en la calle de la Paz.

— Caballero, me dijo, tenga usted piedad de la pobre viuda de un gendarme asesinado.

La segunda fué en un estremo de Paris. Acercóse á dos jornaleros que volvian de su trabajo y con la misma voz, que reconocí muy bien, les dijo cuando pasaban:

— Tened piedad de la pobre viuda de un federal.

Lo esencial es saber seguir la moda.

PIERRE VERÓN.

Cartas sobre las Academias.

Para EL AMERICANO.

Pocas noticias se ofrecen hoy acerca de nuestras academias. Los inmortales se ocultan á las miradas profanas entre los misteriosos tabiques de sus juntas secretas.

¿Qué harán en esos escondrijos académicos?

Dícese que en las *Inscripciones y Bellas letras* se ocupan de la Escuela de Atenas y que en las ciencias morales y políticas se discute una cuestion árdua: á quien se ha de galardonar con el premio reservado á la mejor memoria sobre la universalidad de los principios de la moral. Pero se añade — ¡oh escándalo! — que la asamblea no encuentra ningun contendiente que merezca esa corona, porque los tres tratados que únicamente se han presentado á su fallo deducen la consecuencia de que en moral — como en todo — nada hay de absoluto.

¿No representa esa escuela fielmente el estado de nuestra época? Permítaseme evitar ese terreno resbaladizo. Quizás seria mas indulgente con los partidarios de *lo relativo*, respecto á moral, que lo han sido los académicos. En efecto — aun á riesgo de que caigan sin piedad sobre mi serviz todos los rayos del Olimpo académico — se me antoja que *lo absoluto* no es de este mundo y considero como una conquista del espíritu moderno el haber proclamado la universalidad de *lo relativo.*

Como quiera, la Academia proroga el certámen hasta el 31 de diciembre de 1873 y, temiendo nuevos escándalos, modifica el problema sentado. Los contendientes deberán probar, en un cuadro sumario y con ejemplos bien aducidos, el desarrollo de la moral en la escuela de las costumbres, de los sistemas y de las instituciones: espondrán las razones de este desenvolvimiento: demostrarán que lo que llaman variaciones de la moral representa los cambios sucesivos de una ciencia que marcha hácia el progreso: asentarán que estas variaciones llegarán á ser, no elemento de esceptisismo, sino un nuevo motivo de certidumbre científica.....

¿Cómo lograrán esta demostracion? Lo sabremos el año próximo, cuando se dé el fallo en el certámen. Si álguien consigue esta palma, no dudamos de ver resuelto el problema de la cuadratura del círculo ó del movimiento perpétuo.

A propósito de esceptisismo, la *Academia de Ciencias Morales y Políticas* ha quedado muy satisfecha, al escuchar una noticia sobre Guéneau de Montbeillard, naturalista y filósofo de la escuela de Leibnitz, sabiendo que ese brillante siglo XVIII, tan vituperado por los enemigos de la gran emancipacion de 1789, no ha merecido de una manera absoluta todos los anatemas con que le abrumaran.

En efecto, represéntase generalmente como materialista en el fondo la filosofía del siglo décimo octavo, porque no se para la atencion sino en el ruido con que se aturdió á los autores que en aquella época pasaron por renovadores del talento, como Lamettrie, Helvecio, Robinet, Maréchal, etc. Pero al lado de las negaciones materialistas y escépticas, que casi todas emanan de Hume, se reconocerá con un estudio mas concienzudo una doble série de afirmaciones de otro carácter, hijas de las doctrinas de Descartes y de Leibnitz.

Así lo demuestra el autor de dicha noticia, M. Fernand Papillon. Ya tenemos rehabilitado al siglo de Voltaire — Lo que prueba que tampoco hay nada de absoluto en materia de crítica. Y la verdad nos obliga á felicitar al señor Papillon por haber estraido el jugo espiritualista del jardin filosófico en donde floreció la *Enciclopédia.*

Consignemos tambien de paso una lectura interesantísima, hecha por M. Baudrillart. El eminente académico quiso probar que la revolucion francesa destruyó y fundó á la vez el lujo: que destrozó y protejió las obras artísticas: que al mismo tiempo desempeñó el papel de los Vándalos y el de los Médicis. Lo confesaré humildemente: esa tésis complicada desconcertó algun tanto mi pobre intelijencia. ¿Será acaso argumento para probar que lo absoluto no existe respecto á la historia, ni mas ni ménos que respecto á la crítica y á la moral? Podria ser así.

No me ocuparé de las esplicaciones que M. Gosé Halévy dió á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras sobre las descripciones líbicas. El general Faidherbe, que se ha ocupado mucho de esta seccion arqueológica y es tambien autor de una compilacion muy importante de inscripciones berberas, asistió como curioso á la sesion en que se leyó el trabajo del Sr. Helévy, y los amigos del general aseguran que la lectura le interesó en extremo.

Pasaré tambien someramente sobre los hechos fúnebres de la antigua Macedonia, tan sepulcralmente descritos por M. Henzey. El uso de poner un lecho para el muerto en un recinto subterráneo constituia un rito de amortajamiento particular á los macedonios, que diferia de la incineracion é inhumacion propiamente dicha. En rigor, podria recomendarse al consejo municipal de Paris que se ocupa de la cuestion de los cementerios.

Empero, el asunto es sobrado lúgubre y le huyo para volver hácia Tolosa, patria de la «*Gaya Ciencia*» en donde la *Academia de los Gugos Florales* acaba de celebrar la solemnidad tradicional de la *Fiesta de las flores.* ¡Ay! el año pasado Clemencia Isaura no reunió su corte de poesía y de amor. Todos los corazones franceses latian por Juana de Arco. Este año han vuelto á escuchar la voz de los trovadores, y con razon. Dios que les concedió una lira de oro para ensanchar las maravillas de la creacion, les permite tambien pulsarla para adormecer los dolores humanos.

P. PRADIER FODÉRÉ.

Al Director de «El Americano.»

El Sr. Thiercelin nos acaba de dirigir la siguiente carta, á que damos cabida con verdadero placer.

Paris, 5 de junio de 1872.

Sr. D. H. F. Varela, Director de EL AMERICANO.

El número 10 del 28 de mayo último de su apreciable periódico, contiene un largo artículo de filosofía social, á que sirve de pretexto mi libro sobre la Nueva Caledonia. Permítame usted responder en breves líneas á lo que me es personal en dicha disertacion, en la cual, á propósito de prisioneros, se introduce á Copérnico, á Galileo y Cristóbal Colon.

El corresponsal de usted ataca mi libro sin mas base que el extracto publicado en EL AMERICANO. Sin embargo, pareciame que era mas cuerdo leer toda la obra de un autor ántes de censurarle. No lo piensa así ese caballero; así es que me reprocha haber olvidado lo mismo que he dicho de la manera mas explícita. En vez de aplicar las penas, dice, ¿no deberíamos escogitar cuáles son las causas del mal social y reformarlas ántes de castigar? Si hubiese leido mi capítulo sobre las asociaciones, hubiera visto que ante todo estudié el problema de mejoramiento ó reforma.

Respecto á mi proposicion de reemplazar todas las penas, — inclusa la capital, — con la deportacion lisa y llanamente, amen del trabajo obligatorio y retribuido, sin duda alguna puede combatirse. Esto no obstante, creo haberla apoyado en razones sólidas, aduciendo tambien el ejemplo de una nacion importante. Para modificar mi opinion necesitaria pruebas que no fuesen declamaciones.

Miéntras llega el dia feliz en que, merced á los sermones de mi contradictor, vivan todos los hombres como hermanos, sin que para nada se rocen con ellos los agentes de la autoridad, ¿qué piensa hacer el nuevo apóstol de la humanidad con los que buena ó malamente condena la sociedad? Yo, suprimo la pena capital, (ó mejor, su ejecucion) los presidios, las cadenas, los calabozos, etc. y lo reemplazo todo con la deportacion á la comarca mas hermosa del universo, — mal que les pese á los que no la conocen, — comarca en donde el trabajo forzoso enriquecerá á los mismos que ha de moralizar. ¿Es este pensamiento humanitario una monstruosidad? Espero que se me pruebe.

Respecto á los sentenciados á muerte, cuya condena no ha sido conmutada, á los que en el estado actual, perecen por el hierro ó el plomo, los arranco á la patria: les concedo un sobreseimiento, los invito á nueva vida, y si quieren, no solo vivirán, sino que vivirán felices. Aquí se prescinde de su culpabilidad. Veo delante de mí á un sentenciado que arranco de los brazos del verdugo y llevo al aire libre y á su benéfica influencia, con una faena, ruda en verdad; pero retribuida y moralizadora. Al hombre que hoy se cuenta entre los muertos no puedo darle la resurreccion, sino con el derecho absoluto de vida y muerte sobre él. De otro modo, casi siempre trataria de evadirse, despues de haber asesinado al celador. El señor Vega opina que mi sistema es bárbaro. Libre es de pensar así; pero será casi el único de su opinion.

En cuanto á la leccion de geografía con que termina su carta, no me resigno á aceptarla. Por poco susceptible que sea mi complexion nerviosa, no he podido leer semejante enormidad sin asombrarme y dar un salto en mi silla. ¡Cómo! ¿la Nueva Caledonia tiene solo 740 leguas cuadradas? ¿Quién tal dijo? Aconsejo á mi contradictor haga un viaje á ese pais por él calumniado, y verá que la tierra es fértil, salubre el clima, el sol brillante, el calor no tórrido, que es mas favorable que la mayor parte de la banda Oeste de la América del Sur: comarca mas bella que la Australia, en donde la poblacion del orígen que conocemos constituye la primera colonia del mundo y será mañana la primera nacion.

Tambien verá que el grupo se compone de la isla principal y otras veinte habitables, entre las cuales las *loyoltis*, la isla de los pinos, la *balabea*, etc., tienen cierta importancia, y por último, que la grande isla mide mas de 84 leguas de longitud sobre 15 de latitud, lo cual produce una superficie de 1,200 leguas cuadradas. Si á esta primera extension se añaden las de las demas islas que pueden avalorarse en unas 300 leguas, tendremos un total de 1,500.

Si no me engañan mis nociones aritméticas, es mas del doble de la apreciacion indicada con cierta ligereza.

Así es como la Nueva Caledonia podria alimentar, no solo á un millon de habitantes, sino á un número mas considerable todavía. Seria pueril dar por sentado que de repente se ha de trasportar semejante poblacion á esa nueva colonia. No se puede formular tal suposicion sino para tener el gusto de refutarla.

Sin explicarme mas acerca de la importancia que me merece la crítica de que soy objeto, no me pesaria, sin embargo, esponer á los ojos de esos lectores las precedentes líneas. Leido el ataque, bueno es querer la defensa. En la confianza de que tendrá usted á bien acoger mi solicitud, le doy anticipadas gracias por la merced, señor Director, rogándole me reconozca por su atento seguro servidor q. b. s. m.,

L. THIERCELIN.

REVISTA DE LA MODA

El pícaro mes que finó tiene encerrados en Paris á turistas y viajeras. Proyectábanse placenteros viajes de campo; pero todos esperaban ántes que se abriesen los capullos de las rosas, y las rosas están encerradas en sus botones, como las viajeras en sus casas.

En tanto las elegantes se citan y visitan en las carreras hípicas de Boloña y Chantilly, ó en los conciertos de los Campos Elíseos (si el tiempo lo permite, ni mas ni ménos que en las corridas de toros de España). Los viérnes son los dias aristocráticos por escelencia. — Este calificativo choca de medio á medio con el sistema gubernativo de Francia y trasciende á restauracion.

Empero, ya lo dijimos, para estas reuniones á cielo abierto, lo mismo que para las de las ciudades de aguas termales y cerúleas, es preciso contar con una bóveda azul, con noches tibias y estrelladas.

Las carreras de Chantilly han prohijado tres novedades de moda: la *blusa de aldeana*, la *túnica regencia* y la *manta Mónaco.*

La blusa de aldeana sirve para traje de viaje, de cachemira *rana* (*sic*), y falla que armoniza con el color del susodicho réptil. Abróchase al costado y está fruncida en el hombro y en medio de la espalda. Cíñese al talle por medio de un cinturon de *moire* prendido con hebillas *Chambord*, realzadas de flores de *lis* de plata vieja, — nuevo síntoma monárquico. La manga va fruncida en la muñeca con grandes puños de hilo. La falda de la blusa de aldeana es de falla color de rana.

Esta prenda *campesina* puede reproducirse en cachemira de todos colores, con falda de matiz entero. Difiere completamente de la blusa Luis XV y de la túnica princesa.

La túnica regencia es de crespon de China blanco, doble, con entredos de encaje de Malinas y tiras de crespon de China dispuestas en listas que forman delantal, orillado por una tira de crespon de China y un volante del encaje ya citado.

Por detras, la túnica, muy ámplia y orlada de entredos y Malinas, se recoje formando oleaje con pliegues á los costados. El cuerpo, graciosamente entreabierto, describe haldetas redondeadas y continúa realzando el pouff, hasta terminar en dos echarpas que se cruzan, volviéndose á reunir en anchas caidas guarnecidas de encajes de Malinas. Esta túnica de crespon de China blanco, con entredos y volantes de Malinas, puede tambien hacerse de lanilla ligera, blanca, con entredos y volantes de guipur ó tambien de granadina negra de flores, ó con listas mates y raso, adornada con entredos y volantes de encaje de Indias (quinta esencia industrial del encaje de lana). Llévase con toda clase de faldas de falla: malva, azul de Sévres, gris plateado, rosa tunecina, verde, resedá, avellana, hoja de rosa, guarnecida de volantes que forman cañones de órgano, ó acuchillados, ó festoneados. La guarnicion de las faldas depende del gusto y de la calidad de tela que se quiere emplear.

En cuanto á la manta Mónaco, que sirve á la vez de manta y de capa de viaje, ¿cómo podré describirla? Es difícil.

Por medio de tiras, ojales y botones, esta manta forma capucha, albornoz y mangas orientales, sin dejar de ser una manta cuadrada. Está llamada á obtener un gran triunfo de originalidad y elegancia durante la estacion de viajes. Se llevará la manta Mónaco cojida con una correa, y cuando sea necesario se dispondrá formando albornoz y capucha.

Hablemos ahora de trajes sencillos y baratos, cual conviene á las madres de familia.

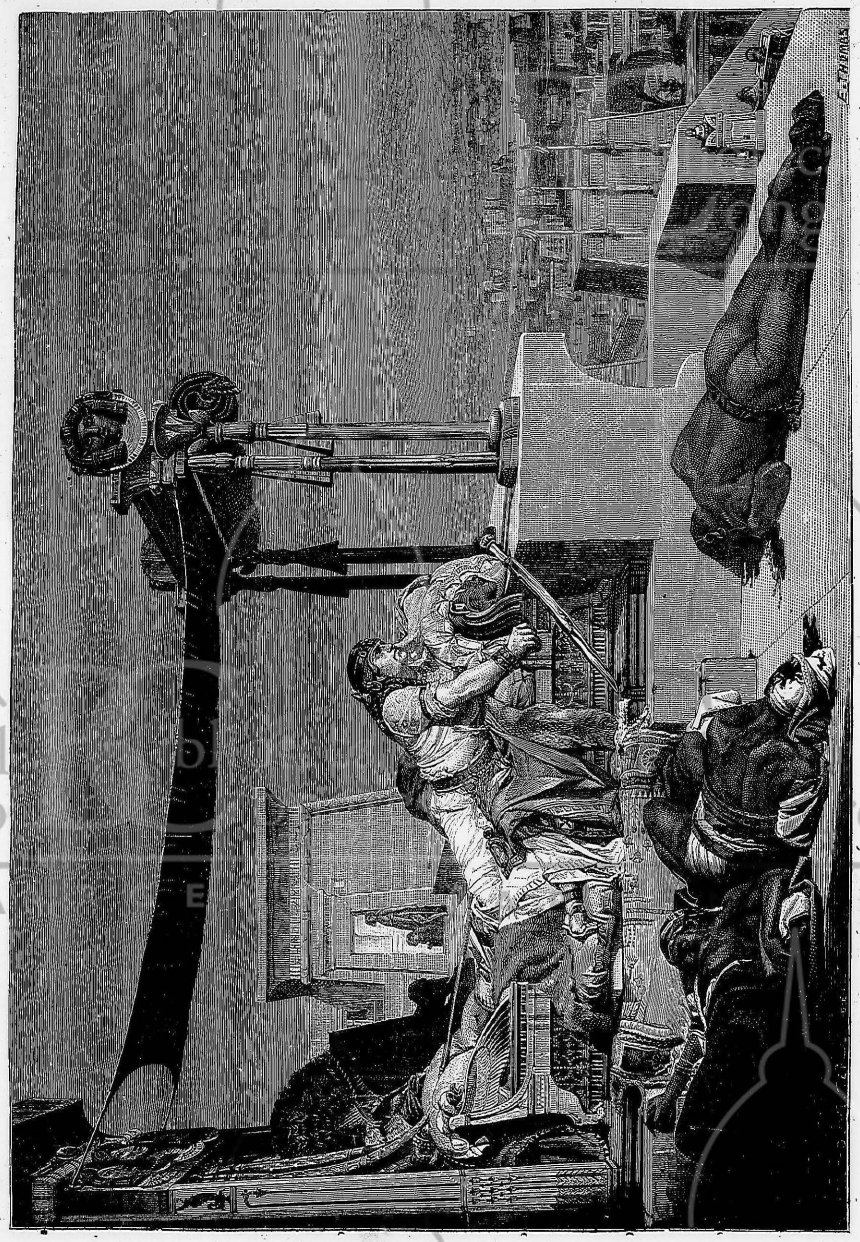
Pueden hacerse trajes nuevos y baratos de lana ó de cachemira. Adórnase una túnica ó doble falda con bieses, franjas de lana ó plegado alrededor.

Un vestido á la vez muy útil y elegante es la *polaca* de cachemira negra, que, como la blusa, puede llevarse con cualquiera falda de color. La polaca se cierra con botones ó lazos de cinta, ó se deja abierta desde el talle cuando se lleva una falda guarnecida á guisa de delantal. Bórdase ó festonéase con rollos de raso. Realzase con una franja ó con un encaje encabezado por bieses de raso.

Indicarémos tambien la mantilla Luis XV, de cachemira negra con encaje de lana, capucha de lo mismo y lazos de cinta. Esta mantilla es redonda por la espalda, con caidas cuadradas sobre el pecho: da un aire de juventud y elegancia.

El dolman y doble cuello de cachemira son tambien muy favorecidos para la estacion estival. Es indispensable tener una chaquetilla cómoda que proteja el traje sin ajarle. Cuando se han cumplido los treinta abriles, no conviene salir en cuerpo, es decir, sin una prenda que le cubra.

El peplo, que reseñamos en nuestro último número, es no solo de crespon de China, sino tambien de cachemira



SALON DE 1892. — DECLIVACION DE UN PORTATOR DE MALAS NOTICIAS. (Gran cuadro exhibido en el Palacio de la Industria.)



MODAS. — Cinco sombreros de los que se estilan actualmente.

del matiz de la blusa. Fuerza es tener el talle esbelto y flexible para adoptar esta prenda, que solo favorece á la mujer que es elegante. No siempre debe acojerse la moda por su novedad, sino por lo que sienta bien y está en armonía con la persona. Una mujer gruesa con blusa estaria grotesca, miéntras que la aventajará la túnica princesa, que se ciñe al talle y modela sus contornos.

Hemos recibido varias cartas de fuera de Paris, en que se nos pregunta si existe todavía la crinolina. Há tiempo que está enterrada. La falda flotante, las túnicas y los pouffs de cinta están sostenidos por una gurupera que acentúa el talle. Puede, pues, pedirse la llamada Dubarry, la saya Maria-Antonieta, los tontillos Camargo y la saya Imperio para las faldas princesa. Si hay algunos aceros en estos diferentes aparatos del tocador femenino, son tan flexibles y ligeros que apénas se notan.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Patron de túnica para traje de calle.

Se compone de seda negra ó de tela ligera, guarnecido todo al rededor con una ancha trencilla y un pequeño fleco en la parte baja: la manga es ancha y abierta, guarnecida tambien con una trencilla igual á la de la túnica.

N.º 1. Mitad del delantero.
N.º 2. Mitad de la espalda.
N.º 3. Costadillo del delantero.
N.º 4. Manga.
N.º 5. Mitad de un adorno de seda negra que se coloca en la parte baja de la espalda con fruncidos, de modo que forme un lazo cuyas dos partes caigan á derecha é izquierda.

Las letras señaladas en cada patron indican perfectamente los puntos de reunion de las partes entre sí.

AMENA LITERATURA

El Sr. D. Juan Quirós de los Rios ha tenido la amabilidad de dirigirnos desde Granada una atenta carta remitiéndonos la magnífica composicion poética que nos apresuramos á publicar, tanto por el noble objeto á que está dedicada, cuanto por su relevante mérito y el profundo conocimiento que revela en su autor de la hermosa lengua de Horacio y de Virgilio.

CLARISS. SCRIPTORIS AC SUAVISS. POETÆ

D. EUGENII OCHOA OBITUS.

ELEGIA.

« La muerte es una misteriosa investidura que en cierta manera lo purifica y lo engrandece, — no me atrevo á decir que lo santifica todo. »

(OCHOA. — *Necrópolis.*)

Atque hæc est hominis merces extrema triumphi.
Post summam laudat quum bona fama diem.

(Auctoris distichon.)

Lesbois numeris hodie non, Musa, canamus,
Carmina nec fundant lilia mixta rosis.
Luctibus et tristi tantummodò serta cupresso
Conveniunt, alii conveniuntque modi.
Huc ades, atque humeris, Elegia, solve capillos
Flebilis : hic mœror convenit hicque dolor.
Ille tener vates heu! interpresque Maronis
Lethali in lecto corpus inane jacet.
En animam fudit, miserum! Jam affantibus aures,
Tam faciles quondam, doctaque verba negat.
Mutato in vultu nequicquam signa requirunt
Vitæ, humectantes hi lacrymisque torum.
Illum mœsti animum cernunt jam lumine cassum :
Mors illi diras injicit atra manus!
Tristis languorem lethalisque umbra secuta est,
Illos invasit Castalidumque locos.
Hos, nuper placidæ Euterpes Eratusque disertæ
Templum, nunc Atropos frigida parca tenet.
Conjugis et sobolis comitumque eversa dolore
Sedulitas atræ conficiturque Deæ,
Illis heu! lacrymæ et luctus sunt omnia tectis,
Oraque singultu concutiente sonant.
Flent mœstæ soboles et conjux : oscula figunt
In gelidis ejus pura suprema genis!...

. . . .

En jam fama volat tanti prænuntia luctûs,
Omnibus exitium jam gemiturque viris.
Turribus ex altis æs jam queriturque : videtur
Lingua gemens nomen dicere ahena suum.
Hispanæ madidis Musæ sparsisque capillis
En vatem mœrent collacrymantque choro.
Jam luget moderatore orba afflicta juventus,
Cui suasor semper fax studiique fuit.
Et teneris lacrymis ah! non modò fletur Ibero
Sed Rhodano et Tiberi nec minùs Orbe Novo:
Nostræ, his ignotis olim regionibus amplis,
Hesperiæ sapiens scripta suprema dedit.
Occidit Eugenius!... Quid tantum profuit illi
Laurûs? quid blanda concinuisse lyra?
Usus quid studii? quid docti vita laboris?
Quid tandem famæ pignora tanta suæ?
Occidit Eugenius!... Quid de mente ingenioque
Restat? Nil vitis nil hominisque manet?
Sunt nobis tantùm sua frigida membra. Petivit
Pars quædam valles purior Elysias?
Haud aliter : lethum certè non omnia finit;
Funereo e victo pars fugit illa loco.
Te, magne Eugeni, Parcæ rapuere? Feretrum
Omnem te hocce tenet? Nilne superstes erit?
Haudquaquam : tu esse istâ non potes omis in urnâ:
Tam magnum minimus te caperetne cavus?
Haud anceps cœlum mens nostra ascendit in altum:
Quærit te in summis arcibus ipsa Dei.
Invenit et tete : quamvis non corpore vivens,
Nempe animo, tuidem : non homo, corpus, eras—
Amplæ *Necropolis*, toties quam viderat umbris,
En longas equidem nunc obit ipse vias.
Umbras jam tenues simulacraque luce carentum,
Quos hic dilexit, clariùs ecce videt.
Illic sunt vates, oratoresque, sodales,
Præclari artifices, egregiique viri:
Sunt etiam matres, pueri, innuptæque puellæ
Et juvenes : ad quos hiccine junxit amor.
Illic nunc habitat cum caris victor amicis:
Eidem, ora licet pallidiora gerant.
Quisque alacer lætusque en! jam venit obvius umbræ
Eugenii, amplexu perfruiturque suo.
Quænam est ista puella, imò levis angelus alti
Cœli? Fert dicto brachia aperta patri.
Gnata est : quam celeræ rapuerunt candida flammæ.
Obsistit casum scribere nostra manus!
Ecce novos sunt qui nascuntur ferre dolores,
Semper et afflicto tristia corde pati.
Ex his Eugenius!... Sed jam nunc tempora cinctus
Cœlesti lauro gaudia sola gerit.
Vivit enim puris ille in celestibus oris:
Durabunt hominum scriptane mente sua?
Sic equidem : nusquam interiit; nunc vivere cœpit.
Incipit in tumulo gloria summa viris.
Est ea naturæ lex : « omnis sæpe poeta
Posteritate suum crescere sentit opus. »
Mortale est corpus duntaxat; fama perennis:
Majus ab inferiis nomen in ora venit.
Vivet Mæonides cœlum dum stabit et Astrum,
Æstu magnarum dum capietur homo.
Sic etiam Venusinus; sic doctusque Catullus;
Non aliter lumen Tullius ille fori.
Carminibus tantis vivet Lucretius, amplam
Dum Tellus ibit per vacuamque rotam.
Carmina salmonis tunc sunt peritura poetæ,
Exitio terras quum dabit una dies.
Ante leves vacuo *pascentur in æthere cervi,*
Mente hominum egregius quàm cadat ille Maro:
Virgilius vivet dum Sol lustrabit Olympum,
Fluctibus Oceanus dum fremet ipse suis.
Æneidos solers nostras interpres, in ævum
Tu vives, vives VIRGILIOQUE TUO. —
Heus, vates, demus magno nunc serta poetæ,
Concinat in tumulo mœstaque blanda lyra.
Etsi non moritur de nobis omne profectò,
En devincimur reddere corpus humo.
Eia venite suum fletu humectare sepulcrum:
Laurum hic ponamus quæ levis ossa tegat,
Mox tristes gelido in lapide hos inscribite versus,
Præclaræ et famæ sint monumenta suæ:
Hic jacet immiti letho consumptus OCHOA.
Virgilii interpres, Castalidumque comes:
Illi offert pacem hic tumulus, requiemque, coronam
Regia cœli, ingens orbis ubique decus.
Tu nunc, Eugeni, mea, queso, disticha gratus
Accipe, et exiguum pignus amoris habe.
Non vidi te unquam, te sed tamen intùs amabam:
Carus eris semper scripta cuique legat.
Accipe enim, precor, ah! saltem quòd dicta latinè:
Hæc tibi deliciis splendida lingua fuit.
Eia, vale. Eugeni, usque... Sed a quo dicitur hora
Morti? Eheu! tacito dum venit illa pede!...

JUAN QUIRÓS DE LOS RIOS.

Granada, 15 de abril de 1872.

AL SEÑOR DON HÉCTOR F. VARELA.

Conoce usted el admirable artículo de Victor Hugo, en que este génio excelso refiere la dolorosa vida de Imberto Galloix.

Esa vida se resume en las siguientes líneas del grave poeta frances : *Este jóven llegó á Paris en octubre de* 1827. *Este jóven murió en Paris de* MISERIA *en octubre de* 1828. Un año de sufrimientos y de torturas indecibles!

Conoce usted tambien la soberbia carta que escribió Imberto Galloix ántes de morir. Al leerla, hace mucho tiempo, corrieron lágrimas de mis ojos y quise trasmitir al papel los sentimientos que producia en mi alma esa obra inmortal.

Permítame usted que le dedique hoy ese pobre ensayo juvenil. Usted perdonará lo imperfecto del trabajo, considerando que lo ofrezco apénas como una débil prueba de mi estimacion y gratitud.

De usted afectísimo amigo,

ADRIANO PAEZ.

IMBERTO GALLOIX.

¡ Oh miseria ! miseria !

I

En pobre bohardilla, dó habitan las penas,
La mano crispada, sombrio el ademan,
Brillando en sus ojos destello divino,
Solloza y medita Imberto Galloix.

Y es jóven, y es bello, y tiene en su pecho
De varias pasiones combate infernal,
Que rujen airadas, se encrespan terribles,
Como olas inmensas de cántabro mar.

II

«¡ Miseria, miseria! murmura, tú ofreces
Al hombre la copa repleta de hiel:
Al verte se acercan horribles fantasmas,
Al verte se aleja temblando el placer.

¡Miseria! ¿me llamas? Espera un momento...
Un algo sublime palpita en mi sien;
Dejar yo quisiera mi nombre á los siglos,
Morir por la patria, morir cual Chenier.
Y tú, ¡ oh miseria! ¿me tiendes los brazos?
Ni amor, ni ventura, ni gloria tendré....
Me ofreces por lecho un féretro horrible,
Y luego, sonriendo, me llevas hasta él!
Y hoja marchita de un árbol frondoso,
Como otros cayeron, gimiendo caeré,
Y hundido en la tumba, sin flores ni aromas,
Tu imágen de espectro, miseria, veré.
Ninguno llorando vendrá á mi sepulcro,
Ninguno al mendigo memorias dará,
Soy grano de arena perdido en el polvo,
Y rio murmurante perdido en la mar.

. . . .

¡ Cuál sufro en tu seno, Paris indolente,
De fango y de humo maldita ciudad!
Que tienes palacios dó mora el deleite,
Que tienes bohardillas dó vive el pesar!

. . . .

¿ Recuerdas, ¡ oh Cristo! la noche terrible
Que tanto sufriste, previendo la cruz?
Sangrientos sudores cubrieron tu rostro
Y sombras de muerte velaron la luz.
Y tú vacilaste, Señor! en tu frente
La duda su mano de hierro posó...
El cáliz amargo llevaste a tus labios.
Dudando, temblando... Y tú eras un Dios!!
Y yo, desgraciado, que muero sintiendo
De horribles angustias la garra feroz!...
Perdona á la carne que tiemble y vacile;
Y mándame un rayo de mi último sol. »

III

La súplica oyendo el Hijo Divino,
Con rayos de gloria la estancia alumbró;
Y al suelo dejando carnal vestidura
El alma del poeta gozosa voló!

Amalia Larrain Vicuña.

Entre los grabados que adornan el presente número de EL AMERICANO, encontrarán nuestros lectores el retrato de una belleza de aquel continente : — La señorita Amalia Larrain y Vicuña.

Hija de una de las mas respetables familias de Santiago de Chile, dotada de una rara hermosura y de todas esas inapreciables cualidades morales que forman — ántes que la belleza del rostro — los mas encantadores adornos de la mujer, la señorita Larrain y Vicuña ha sido considerada, desde largos años, como una de las primeras beldades de su patria.

Pero no es solamente su hermosura lo que le ha conquistado la simpatía, el aprecio — podríamos decir la admiracion de sus compatriotas. A ello han contribuido poderosamente su cultivada intelijencia y sus virtudes privadas.

Caritativa hasta el sacrificio, ha ocupado muchas de las preciosas horas de su vida en beneficio de los pobres; y últimamente, cuando la sociedad de Santiago se levantaba en masa á la voz de la caridad, que pedia una limosna para la construccion de un hospital, la señorita Larrain y Vicuña era una de las primeras y de las mas fuertes erogantes.

La comision encargada de esa obra recibió de sus manos una suma considerable, producto de algunas composiciones musicales que la bella Chilena habia compuesto especialmente para alivio de los desgraciados, y acordó grabar su nombre, en señal de reconocimiento, en una de las piedras del nuevo hospital.

Estos antecedentes bastarán para justificar la presencia en nuestro periódico de su bello retrato. Si el talento que ilustra y el valor que inmortaliza tienen derecho á figurar en estas páginas, tambien lo tienen, sin duda alguna, la hermosura que seduce y las modestas virtudes cristianas que llevan á los demas las elevadas y nobles lecciones del ejemplo.

Un periodista peruano.

Publicamos hoy en la última página el retrato de un jóven escritor peruano, el Sr. Aramburú, uno de los redactores del *Nacional*, diario últimamente suprimido por el Gobierno del Sr. Balta.

Nuestra intencion fué publicar juntos en una página, este, el del Sr. del Valle, y el del Sr. Chinarro; pero el grabador no los ha podido concluir para este número. Irán próximamente, y al publicarlos, hablaremos de la brillante defensa hecha por el Sr. del Valle ante los tribunales, con motivo de la persecucion de que ha sido objeto su periódico.

Aramburú, que apenas cuenta veinticuatro años, es un escritor de inspiracion y valiente.

BANCO FRANCO-PLATENSE
MONTEVIDEO.
SUCURSAL EN
BUENOS-AIRES

BANCO DE EMISION. AUTORIZADO POR DECRETO DEL GOBIERNO DE MONTEVIDEO.

Capital realizado en Montevideo . . . ps. 250,000
» » Buenos-Aires. . . 100,000
Capital autorizado. 1.000,000

OPERACIONES.

Descuentos de letras, vales, pagarés y demas obligaciones de comercio, de Banco, de establecimientos industriales.

Adelantos sobre valores de Fondos Públicos.

Recibe dinero á interés, á plazo fijo y en cuenta corriente, en letras de cambio y letras circulares de crédito, sobre : Paris, Burdeos, Marsella, Bayona, Pau, Lóndres, Génova, Amsterdam, Hamburgo, Viena, Nueva-York, Filadelfia y Montevideo.

El Banco emite en Montevideo billetes de Banco pagaderos al portador y á la vista.

El Gerente,
G. STUMP.

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA, DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ, Calle du Four-St-Germain, 43.

ANUNCIOS

ANUNCIOS : Un franco la linea. RECLAMOS : Precios convencionales.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

La empresa de EL AMERICANO garantiza una circulacion de DIEZ MIL EJEMPLARES tanto en todas las Repúblicas de América, como en Europa y principalmente en España.

Por consiguiente, ningun periódico habrá proporcionado mayor publicidad á los anuncios que en él se pongan que la publicidad que hoy les ofrece EL AMERICANO.

GRAN HOTEL DE CASTILLA
5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.
Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

IMPRENTA DEL MERCURIO
VALPARAISO
En esta imprenta se hacen toda clase de impresiones á precios equitativos.
EL MERCURIO
Decano de la prensa chilena.
EDICION DEL VAPOR.
La edicion especial para los paquetes contiene todo cuanto pueda interesar al extranjero.

LIBRERIA DE D. C. BAILLY-BAILLIERE, MADRID
DEPÓSITO EN PARIS EN CASA DE D. EMILIO MELLIER.
NOVELAS DE PAUL DE KOCK
ILUSTRADAS CON UNA PRECIOSA LAMINA.
PRECIO DE CADA TOMO : 3 PESETAS.

GENIO Y FIGURA; un tomo.	LA BARONESA BLAQUISKOF; un tomo.
TAQUINET EL JOROBADO; un tomo.	UNA CASA DE TÓCAME-ROQUE; un tomo.
LA FAMILIA BRAILLARD; dos tomos.	MADAMA TAPIN; un tomo.
LA JÓVEN DE LAS TRES ENAGUAS; un tomo.	UN MARIDO JUAN LANAS; un tomo.
EL ASNO DEL SEÑOR MARTIN; un tomo.	LA GRAN CIUDAD Ó PARIS HACE 25 AÑOS; un t.
UNA MUJER CON TRES CARAS; dos tomos.	PAPÁ SUEGRO; un tomo.
UN RACIMO DE GROSELLA; un tomo.	EL CONSERGE DE LA CALLE DEL BAC; un tomo.
LOS HIJOS DEL BULEVAR; un tomo.	LA SEÑORA DE PANTALON; un tomo.
EL NIETO DE CARTOUCHE; un tomo.	LISILLA; un tomo.
LA DAMA DE LOS TRES CORSÉS; un tomo.	EL MUCHACHO DE LA ESQUINA; un tomo.

ADVERTENCIA. — D. Cárlos Bailly-Bailliere previene que tiene establecido un depósito de todas las obras de que es editor en casa de M. Mellier.



TINTA NUEVA
DE
MATHIEU PLESSY
Cruz de la Legion de Honor en la Esposicion de 1867.
NUEVA TINTA DOBLE VIOLETA
PARA COPIAS
adoptada por todas las grandes oficinas de administracion.
Depósito en todas las librerías de América.

ALMANAQUE DE ORION
(PARA EL RIO DE LA PLATA)
20,000 EJEMPLARES!
Gran oportunidad para los Avisos con viñetas.

En octubre mandaré al Rio de la Plata, un precioso ALMANAQUE DE ORION, con láminas, y artículos de varios de los primeros literatos europeos, cuentos, anécdotas, poesías, y demás.

En vista de la gran circulacion que han tenido ántes los ALMANAQUES DE ORION, hechos en Buenos-Aires, me atrevo á creer que los que mande en adelante, impresos en Paris, mas tendrán muchísimo atractivo, tanto porque serán *ilustrados*, cuanto porque contendrán *cosas* que llamarán mucho la atencion á todas las clases de la sociedad de las Repúblicas Argentina y Oriental.

Asegurada de este modo una gran circulacion, imprimiré

20,000 EJEMPLARES.

El ALMANAQUE contendrá cincuenta páginas para Avisos. El que quiera los podrá poner con viñetas, representando lo que desee que se grabe.

PRECIOS :

Una página sin grabados, 400 pesos.
Una página con grabados, 800 pesos.
En Montevideo los mismos precios reducidos á la moneda circulante.

Para todo lo concerniente á los Avisos del ALMANAQUE DE ORION, entenderse, en Buenos Aires, con el Sr. Zeara, en la imprenta de *La Tribuna*, y con el Sr. Tavolara, en la imprenta de los *Debates*, en Montevideo.

Puedo asegurar que el ALMANAQUE DE ORION será buscado con interés. ORION.

HIDROTERMAS
133, *Avenida Malakoff cerca de la Estacion de la Puerta Maillot, Paris.*
Bajo la direccion del doctor CÁRLOS BÉLOT.
Consultas de 9 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.
Gran establecimiento médico
para la curacion de las Enfermedades por el Agua, el Aire, el Calor y la Electricidad.
Establecimiento hidroterapico completo
baños de vapor, baños rusos, baños de estufa seca, baños turcos, baños de aire comprimido, baños eléctricos, baños de aguas minerales de toda especie, baños medicinales.
Piscina o estanque, escuela de Natacion
Cuartos para inhalaciones,
Cuartos para respiracion de sustancias medicamentosas, resinosas, minerales, etc., para la cura local de las enfermedades de pecho,
Cuartos para duchas faríngeas para la cura de las enfermedades de la laringe.
Cuartos y habitaciones amuebladas.


VICTOR FLEURY
23, RUE DE LA PAIX,
PARIS.

Fr. 40. Fr. 50
RELOJERIA DE PRECISION
FABRICACION ESPECIAL
DE RELOJES DE CAZA Y DE VIAJE, DE ÁNCORA Y DE REMONTOIRS.

ENFERMEDADES DEL PECHO.
Las asmas y los resfriados se curan por medio del aceite balsámico y perfumado de hígado de bacalao del doctor *Ducoux* de Poitiers, que ha sido el primero en desinfectarlo. Gusto agradable, olor suave, eficacia segura.
Depósitos, farmacia Ducoux hijo, rue Richelieu, 44, Paris, y en las principales boticas de América.

COLEGIO para la CURA en 20 dias de lecciones de la TARTAMUDEZ DR. CHERVIN Avenue d'Eylau, 90, PARIS.

GRAN HOTEL
DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ESPECIALIDAD PARA FAMILIAS
Y ECONÓMICO.
56, calle de Lafayette, 56
PARIS.

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y en fin para preservar de la peste y del cólera morbo.
AVISO IMPORTANTE.
Condenables imitaciones y falsificaciones, frecuentemente dañosas á la salud, incitadas por la reputacion tan justamente merecida de que goza el *Agua Divina*, me fuerzan de recomendar á los consumidores de no reconocer como legítimas que todas las botellas que llevan en el gollete una pequeña cinta revestida de mi firma y de mi marca de fábrica.
Se encuentra en Paris, 13, calle d'Enghien, y en casa de todos los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

¡¡CONFEDERACION AMERICANA!!
CASA DE COMISION Y AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS EN ANTIOQUIA (ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, SUD-AMÉRICA).
VENANCIO A. CALLE,
agente de negocios y comisionista. — Medellin Carrera de Joyacá, n.º 77.
Se encarga en esta ciudad de toda clase de agencias, comisiones, consignaciones para la venta, etc., etc., exigiendo por todas sus operaciones *honorarios sumamente módicos.*

LA CÉRÉALINE
Devuelve instantáneamente á las canas el color rubio de la juventud, tono natural, limpio brillante é inalterable.
MIXTURA VEGETAL GRADUADA (P. S. G. D. G.)
GARANTIZADA SIN AZUFRE, MERCURIO, PLATA NI PLOMO.
VIOLET
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, EN PARIS,
Inventor del Jabon Real de Thridace.
EXIJASE LA MARCA DE FABRICA:
LA REINA DE LAS ABEJAS.
Depósito en todas las ciudades del mundo

TÉ.
WEIR SCOTT Y Cª.
Avisan al comercio de las Provincias Argentinas, Bolivia y el Perú, que habiendo obtenido las facilidades necesarias para arreglar y empaquetar TE *en aduana*, ahorrando de este modo los derechos, están listos á llenar órdenes por sus tres clases, que durante los últimos quince años han tenido tan buena aceptacion en todas las ciudades de Chile.
Té Imperial,
clase escelente, fuerte, fragante y muy á propósito para el uso general.
Té para familias,
clase muy fragante, y consumido por miles de familias en Chile.
Té superior,
sin igual por su esquisito gusto y aroma, siendo una de las mejores clases importadas.
Las tres clases ofrecemos en Aduana, surtido, en paquetes de 23 y de 46 kilógramos neto, y en todos respectos iguales á los que son conocidos en los diversos puntos de la república de Chile.
WEIR, SCOTT Y Cª, VALPARAISO.

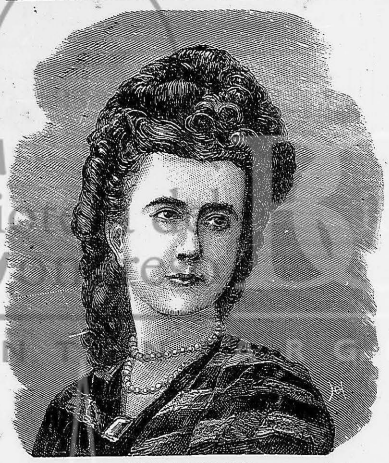
PARIS, 35, r. Lamartine y en todas las boticas del mundo.
L'EAU DE LECHELLE
Para curar el PECHO, el CORAZON y el estomago, esputos de SANGRE, purgacion, hemorragias, anemia.

LA VELOUTINE ES UN POLVO DE ARROZ especial preparado con BISMUTO; por consiguiente su accion es saludable sobre la piel. — Es ADHERENTE y absolutamente INVISIBLE; así que comunica á la piel una hermosura y un aspecto aterciopelado naturales.
Precio de la caja con borla, 5 fr., en casa de Ch. Fay, 9, rue de la Paix, en Paris, y en todas las principales Farmacias de las Américas.

AGENCIA GENERAL MARITIMA.
H. LAURETTE
36, faubourg Poissonnière, Paris.
Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes y seguros marítimos para todos los paises.*

PENSION DE FAMILIA
62, Avenue Neuilly, CERCA DE PARIS.
Precios ventajosos. — Confortable. — Jardin.

VENDAJE ELECTRO MEDICAL
INVENCION CON PRIVILEGIO DE 15 AÑOS, s. g. d. g.
De los hermanos MARIE, médicos-inventores, para la cura radical de las HERNIAS mas ó ménos caracterizadas. — Hasta el dia los vendajes no han sido mas que simples aparatos para contener las hernias. Los hermanos MARIE han resuelto el problema de contener y curar por medio del VENDAJE ELECTRO-MEDICAL, que contrae los nervios, los fortifica sin sacudidas ni dolores y asegura la cura radical en poco tiempo. — Gabinete en la calle de l'Arbre-Sec, 44, PARIS.
Vendaje sencillo : 25 frs.; doble, 45 frs. — *Indicar el costado.*
Para evitar la falsificacion, cada vendaje lleva la firma y le acompaña un prospecto.



AMALIA LARRAIN VICUÑA.

¡¡ ADELANTOS NUEVOS !!

ESTRACCION
DE LOS DIENTES SIN DOLOR
CON EL GAS.
GARANTIDO

DIENTES Y DENTADURAS
ARTIFICIALES ABRILLANTADAS
Dentaduras artificiales, de coral y perlas, (gran novedad) premiadas en todas las Esposiciones de Europa.
Medalla de oro en la Esposicion de Córdoba

ESMALTADURAS
D ORIFICACIONES DE DIENTES
CARIADOS
SIN EL MENOR DOLOR.

EN CASA DEL
DR. LOUIS ERNEST,
CIRUJANO DENTISTA.
187 calle de Rivadavia 187 piso principal.
BUENOS AIRES.

PAPEL DE IMPRENTA
A LOS DIARIOS DE AMERICA.

La administracion de EL AMERICANO, que está en relacion con las grandes fábricas de papel de toda Europa, ofrece á las imprentas de América comprar todo el papel que necesiten, de cualquiera clase que sea, y á las condiciones mas ventajosas.



A. ARAMBURÚ.

Las personas QUE PADECEN DE ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIAS é irritaciones DE LOS INTESTINOS encontrarán en el uso del **RACAHOUT** de los Arabes de **DELANGRENIER**, calle de Richelieu, 26, en Paris, un almuerzo agradable, *reparador* y tan fortificante como fácil de dijerir. Es igualmente util á las señoras, niños y á todas las personas débiles ó convalescientes. Este alimento, *aprobado* por los mejores médicos de Paris y por los individuos de la *Academia de medicina* y el Instituto de Francia, no debe ser *confundido* con las imitaciones ó falsificaciones con que se trataria de sustituirle. Depósitos en todas las principales Boticas de América.

COMPAÑIA ESPAÑOLA
9, rue du Quatre Septembre. — PARIS.

Esta casa ha hecho venir de Madrid un escelente oficial confitero, pastelero, y repostero, y puede ahora ofrecer á su clientela todo lo que desee en pasteles, dulces y helados. — Chocolate, café, thé y vinos de España.

LA REVISTA EUROPEA
Si publica in Roma o Firenze il primo d'ogni mese, Dal. Prof.:
ANGELO DE GUBERNATI.

FLORENCIO MADERO Y COMP.
REMATADORES PÚBLICOS.
Ventas en grande escala.
BUENOS AIRES.

EUGENIO CHÉRON
FOTÓGRAFO DE EL AMERICANO
1er PISO
17, *boulevard des Italiens.*
Retratos en 24 horas.
SE HABLAN TODAS LAS LENGUAS.

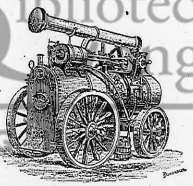
LAURENT RICHARD
CLIENTELA DE AMERICANOS HACE LARGOS AÑOS.
SASTRE
PRECIO ACOMODADOS
18, boulevard des Italiens, Paris.

JARABE DE LABELONYE
Farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris.

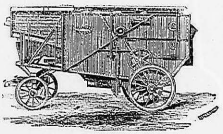
Este JARABE es empleado hace mas de 25 años por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las ENFERMEDADES DEL CORAZON y las diversas HIDROPESIAS. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, los convalsivos, espatos de sangre, ecsincion de voz, etc.

Depósito general en Paris, en casa de Labélonye y C.ª, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de América.

ROBEY Y COMPAÑIA
FABRICANTES
DE MAQUINAS Á VAPOR DE TODAS CLASES



Y TRILLADORAS PERFECCIONADAS



con sus cuadros construidos de hierro forjado especialmente para soportar la influencia de los climas cálidos.

ROBEY Y COMP. son los ÚNICOS FABRICANTES de estas *Trilladoras*, las cuales son sin igual por su inmovilidad y duracion cuando de ellas se hace uso.

ENVIANSE *franco* LOS CATALOGOS.

LINCOLN (INGLATERRA)

MADAMA LESECTEUR
Modista de las Americanas
56, Rue Basse du Rempart, 56

HOTEL DE LA PAZ.—BUENOS AIRES. Grandes comodidades: buena mesa: ricos vinos. — Precios acomodados. — Marechal, propietario.



BIBLIOTECA DEL AMERICANO.
NOVELAS, MISCELÁNEAS, VERSOS, VIAJES LITERATURA.
Publicacion popular.

Se ha establecido en Paris una sociedad de literatos y escritores europeos y americanos, con el objeto de emprender una publicacion importante, titulada:

BIBLIOTECA DEL AMERICANO.

Cada mes se publicará un tomo conteniendo producciones, completamente originales, de algunos novelistas franceses, y de Fernan Caballero, Fernandez y Gonzalez, Eugenio Ochoa, Alarcon, Escosura, Grillo, Selgas, Camponmor, y muchos otros autores americanos.